

UN CAMBIO NARRATIVO PARA AMPLIAR LA CONVERSACIÓN POLÍTICA

Aportes desde el periodismo feminista del Sur

—CUADERNO DE TRABAJO—



UN CAMBIO NARRATIVO PARA AMPLIAR LA CONVERSACIÓN POLÍTICA

Aportes desde el periodismo feminista del Sur

POR EL EQUIPO DE CAMBIO NARRATIVO DE LATFEM:

Agustina Frontera (coordinadora), Mariana Paterlini,
Florencia Alcaraz, Julia Barrio y Romina Zanellato.

Diseño y diagramación: Jimena Zeitune
Ilustraciones: Paula Maneyro

*Con el apoyo de Oxfam LAC y Asuntos Mundiales
de Canadá*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS ————— 4

PRÓLOGOS ————— 5

INTRODUCCIÓN ————— 11

Un periodismo feminista para el 99%

¿Qué vamos a hacer?

¿Cómo lo haremos?

CAPÍTULO 1. ————— 21

CONTEXTO: EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN EL RETROCESO EN LOS DERECHOS Y EN EL AVANCE DE LA ULTRADERECHA EN LA REGIÓN

El papel de la comunicación en el avance de la ultraderecha

¿Y cómo lo logran?

¿Cómo nos afecta ese avance?

CAPÍTULO 2. ————— 28

REDEFINIR LOS TÉRMINOS. NUESTRO MARCO TEÓRICO

El trabajo narrativo como astucia

La inteligencia colectiva y la esperanza contra el individualismo y la crisis permanente

Nuestras propias definiciones de narrativas y cambio narrativo desde el sur

CAPÍTULO 3. ————— 49

LA EXPERIENCIA DEL LABORATORIO DE COMUNICACIÓN FEMINISTA COMO PRÁCTICA DE CAMBIO NARRATIVO

Reunirnos. Intercambiar. Formarnos

Laboratorio vivo

CAPÍTULO 4. ————— 59

NUESTROS APRENDIZAJES. UNA GUÍA PARA LA COMUNICACIÓN FEMINISTA FOCALIZADA EN DERECHOS

Somos periodistas y feministas

Aporte estratégico desde la comunicación y el periodismo feminista

Una guía para la comunicación feminista focalizada en derechos

El caso Argentina: de “mi cuerpo mi decisión” al aborto como un tema de salud pública y derechos humanos

CONCLUSIONES ————— 78

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Nasheli Noriega, Denia Arteaga García y Sara Lía Hallo, de Oxfam Lac, que han acompañado con inteligencia y cuidado el proceso de experimentación, investigación y escritura que implicó este libro. También agradecemos a James Logan y la experiencia de The Connective que en 2021 y 2022 nos envolvió en un mundo que no sabíamos que existía dentro de este mundo, y a todes, todas y todos los tejedores de La Colmena Narrativa Global; a Narrative Network Initiative (NNI) por entusiasmarse junto con nosotras en la creación de una red de trabajo narrativo en el sur de nuestro continente; a Fes Comunica y Fesminismos por confiar y apoyar nuestro trabajo. También agradecemos al equipo de formadores y formadoras, que son además nuestras referencias: Puentes/Bridges, Fernando Torrente, Mónica Roa y Daniela Barbieri. Finalmente, a todo el equipo de LatFem, por ser todavía feminista.

PRÓLOGOS

UN CAMBIO NARRATIVO PARA AMPLIAR LA CONVERSACIÓN

Denia Arteaga & Nasheli Noriega,
Plataforma Regional LAC, Oxfam.

“América Latina y el Caribe se ha convertido en una región más desigual, más empobrecida y mucho más polarizada social y políticamente”¹; el panorama global no es mucho más alentador, donde en lo que va de esta década, hay 4.800 millones de personas más de pobres y solo “la riqueza conjunta de los cinco milmillonarios más ricos del mundo se ha duplicado con creces [...], mientras que la riqueza acumulada del 60 % de la humanidad se ha reducido”²

En esta región marcada por el aumento de las desigualdades estructurales y desafíos persistentes para nuestras democracias ante el riesgo permanente del cierre de espacio cívico, el cambio narrativo se convierte en una poderosa herramienta para dar sentido a nuestra historia y desde ahí transformar nuestras realidades.

“Cambiar la forma de decir para poder elegir” corresponde a cómo enunciamos desde nuestros sentires, desde nuestro anhelo por un mundo más justo, desde ese sueño político para pasar a la propuesta y abordar y transformar las injusticias. ¿Qué podemos hacer para impulsar un cambio en que todas las personas, pero prioritariamente las poblaciones más vulnerables puedan vivir con igualdad de derechos desafiando al poder desde nuevas narrativas? ¿cómo promovemos la generación orgánica de debates públicos y de acciones de influencia para alcanzar ese sueño de construir un mundo de esperanza, de empatía y solidaridad para todas las personas? ¿Cómo amplificamos mensajes clave y contundentes a nuevas audiencias, buscando construir una comunicación en doble vía, que escuche y dialogue, que sea integradora y también propositiva?

No prometemos tener todas las respuestas, pero sí queremos proponer otros escenarios, nuevas y mejores formas de comunicarnos, porque reconocemos la importancia de: promover el cambio de imaginarios, normas y prácticas para garantizar los derechos sexuales y reproductivos, aún en contra de las tendencias regionales conservadoras y radicales; generar estrategias orientadas a la prevención de las violencias patriarcales, hacia las mujeres y personas de las diversidades sexuales y de género, desde un enfoque interseccional y decolonial; y finalmente influir en prácticas sociales y políticas públicas que permitan la eliminación de la división sexual del trabajo desde el reconocimiento, reducción, redistribución y remuneración del trabajo de cuidados.

Este cuaderno se trata de cómo desde los feminismos del sur podemos transformar las normas sociales impuestas por un sistema capitalista y desigual. Creemos que el cambio narrativo se convierte en un catalizador poderoso para el cambio social y político, ofreciendo una mirada más inclusiva, empática y creativa de como vemos nuestro futuro donde la igualdad, la justicia y la democracia sean una realidad para todas las personas.

Spoiler/ vistazo: En las palabras de las realizadoras; el cambio narrativo es un proceso de cuestionamiento y reinención de la comunicación, la búsqueda de nuevas e inclusivas formas de

1 Oxfam 2023. La Ley del más Rico

2 Oxfam 2024. Desigualdad S.A.

decir y llegar a las audiencias desde la esencia humana, con los temas que los activismos de derechos humanos quieren conversar para producir una transformación a partir de la organización social. Con una lectura dinámica, y con la capacidad de interpelarse a sí mismo, este cuaderno te lleva de viaje con esperanza para encontrar nuevas maneras de contar lo que te apasiona.

Agradecemos al equipo de LatFem y a su red de aliadas por compartir su experticia y llevar a cabo este hermoso proyecto que busca democratizar el periodismo feminista mediante una herramienta innovadora y creativa para Latinoamérica y el Caribe.

EN BÚSQUEDA DE ARMONÍA Y CONEXIÓN: RECONFIGURANDO NUESTRO ACTIVISMO

Mónica Roa

Fundadora y Directora Ejecutiva de Puentes

Mi transformación empezó en 2016. Las mismas personas que causaron mi salida del país al haber demonizado mi trabajo liderando la despenalización del aborto en Colombia, se dedicaron a contar el número de veces que aparecía la palabra género en los acuerdos de paz: fueron 144. Usaron ese número como supuesta prueba para demostrar que los acuerdos de paz tenían una *ideología de género* encriptada que iba a poner en peligro a las familias, a la niñez y a los creyentes. Según los analistas, este argumento, hizo la diferencia entre ganar el plebiscito por la paz por un puñado de votos y perderlo por un puñado de votos que fue lo que efectivamente pasó. Fue el mismo año de Trump y del Brexit. El mundo había cambiado y quienes trabajamos por la justicia social no lo vimos venir; nos tomó por sorpresa; no entendimos nada.

Lo que yo sí entendí ese año fue que era urgente cambiar nuestra manera de trabajar. Teníamos que dejar nuestras burbujas sociales y digitales para hacer esfuerzos que nos permitieran conocer y comprender realmente a las sociedades que queríamos transformar. Teníamos que crear causa común entre movimientos que hasta ese momento, en el mejor de los casos creíamos hermanos, pero con quienes nunca nos habíamos sentido parte de un mismo equipo. Y teníamos que superar las fronteras geográficas. No podía ser que en Europa del Este ya hubieran vivido el discurso de esa supuesta *ideología de género* y tuvieran documentados sus aprendizajes y nosotras no lo supiéramos. De hecho, no podía ser que activistas en latinoamérica sostuvieran que el discurso de ideología de género nunca llegaría a sus países días antes de que efectivamente lo hiciera.

De manera paralela, en Argentina se estaba consolidando un movimiento que en 2018 trascendió fronteras e inspiró a mujeres en toda la región: la marea verde. Fue un bálsamo en medio del caos, que nos recordó que el cambio es posible. LatFem desempeñó un papel fundamental en este movimiento, aunque cuando las conocí personalmente reconocieron con humildad que gran parte de su contribución fue intuitiva. Ha sido solo al adentrarse en el mundo del trabajo narrativo que han em-

pezado a comprender el potencial tan poderoso de hacer nuestro trabajo bajo un nuevo paradigma. Hoy en día, mientras en Argentina se preparan para resistir al gobierno de Milei, LatFem se embarca con valentía en esa tarea de repensar la forma en que llevamos a cabo nuestro activismo. En esa búsqueda, no están solas.

Quienes compartimos estas inquietudes nos hemos reconocido y empezado a tejer conexiones bajo el paraguas del trabajo narrativo, donde nos hacemos la pregunta por cómo construimos sentido de forma que facilite y no obstaculice nuestros propósitos. Este campo está floreciendo poco a poco y por lo tanto el desafío es tener la paciencia y la audacia para terminar de construir el avión mientras lo tenemos que seguir volando. Voy a resaltar tres aspectos fundamentales que me interpelan en esta tarea: la naturaleza colectiva del trabajo narrativo, el reto de inspirar con esperanza, y la invitación a enfrentar la urgencia con una reflexión pausada.

NUESTRO RETO ES INSPIRAR CON ESPERANZA

De la neurociencia hemos aprendido que cuando decimos “no pienses en un elefante”, nuestro cerebro inmediatamente piensa en un elefante. Negar un tema termina reforzando el marco mental que queremos rechazar. Sin quererlo, terminamos alimentando el fuego que trabajamos para extinguir. Por ello, el trabajo narrativo nos invita a dejar de hablar sobre lo que rechazamos y comenzar a hablar sobre lo que apoyamos, sobre lo que queremos construir. El trabajo narrativo implica una invitación a cambiar nuestro ADN como activistas, para no ser solo quienes denuncian injusticias, como tradicionalmente nos hemos identificado, sino también ser aquellas que inspiran a la ciudadanía a utilizar su poder individual y colectivo para construir el mundo que queremos hacer posible y deseable.

En este contexto, inspirar y comunicar esperanza es clave, entendiendo que la esperanza solo cobra sentido en contextos difíciles. Debemos pensar en ella como la vela que no es útil cuando el sol está brillando, pero que te ofrece una salida cuando la oscuridad no nos permite ver ni avanzar. La esperanza es sinónimo de agencia; de saber que el futuro no está escrito y que el mundo puede cambiar si trabajamos por ello. Es la manera de evitar la fatiga apocalíptica causada por noticias de una tragedia tras otra que nos paralizan, tanto al activismo como a nuestras audiencias.

Hay una frase muy hermosa de Eduardo Galeano donde dice que la utopía está en el horizonte y que si caminas dos pasos, el horizonte se aleja diez pasos más. Por lo tanto, la utopía nos mantiene caminando. Y eso es precisamente lo que hace urgente el trabajo narrativo en este momento de nuestra historia: recuperar nuestra capacidad de soñar con otros futuros posibles, renovar nuestras utopías e ilustrar cómo sería el mundo si todas nuestras causas fueran exitosas, porque no podemos construir nada que no hayamos imaginado primero.

EL TRABAJO NARRATIVO ES COLECTIVO

Cuando a empecé a reunirme con activistas de todo el mundo para debatir sobre la creciente ola de populismos autoritarios, me sentí incómoda con el tono beligerante que impregnaba

nuestras conversaciones. La retórica sobre el enemigo, los ejércitos organizados, los soldados comprometidos y las armas innovadoras no parecía estar en sintonía con nuestras preocupaciones por la democracia y los derechos humanos.

Desde esta reflexión, surgió la metáfora de la banda de jazz como un marco valioso para pensar el complejo panorama del activismo global por la justicia social, racial, climática y de género. Su valor radica en la capacidad de integrar diversos esfuerzos sin perder de vista los matices de los contextos locales, las habilidades únicas de cada quien y la flexibilidad que necesitamos para adaptarnos a los escenarios en constante cambio.

Trabajar como una banda de jazz requiere que el activismo domine el arte de complementarse mutuamente, reconociendo las fortalezas y debilidades de cada quien y coordinándose con fluidez para lograr lo que hace eficaces a los movimientos: activar simpatizantes, atraer audiencias flexibles y neutralizar narrativas antagonistas. Las diferentes formas de activismo desempeñan roles diversos que contribuyen a una misión compartida. En este entorno dinámico, cada activista tiene un papel distinto y aporta una contribución valiosa. Nuestro desafío consiste en comprender cuál es el público adecuado y el momento oportuno para asumir un papel protagónico o para ceder amablemente el liderazgo. Aceptemos la prueba y error como parte de nuestro viaje de aprendizaje colectivo, y encontremos disfrute e inspiración en el proceso.

Si adoptamos liderazgos fluidos, apreciamos las diversas fortalezas que aporta cada activista, dominamos el arte de complementarnos y nos adaptamos con destreza a la energía de cada audiencia, nuestro activismo puede crear música que resuena en la sociedad y anime a la gente a bailar a nuestro ritmo.

LOS TIEMPOS SON URGENTES, VAYAMOS MÁS DESPACIO

En los tiempos urgentes que vivimos, la sabiduría de Bayo Akomolafe hace olas que me sacuden: debemos adoptar un enfoque más pausado y reflexivo para enfrentar los desafíos que enfrentamos sin perpetuar inadvertidamente las mismas estructuras que buscamos dismantelar. Nuestro compromiso compartido de construir un mundo de dignidad, cuidado y liberación requiere una evaluación constante de la compleja interacción entre nuestras acciones y los sistemas que buscamos transformar.

Akomolafe subraya la necesidad de renunciar a nuestras pretensiones de control y certeza frente a la complejidad y la incertidumbre. En un mundo caracterizado por rápidos cambios, crisis ecológicas y agitación sociopolítica, la humildad se convierte en una virtud vital. Nos permite reconocer las limitaciones de nuestro conocimiento y poder, abriéndonos a nuevas perspectivas, ideas y formas de estar en el mundo. Al practicar la humildad, podemos cultivar un sentido más profundo de interconexión entre nosotros y con el mundo más allá de lo humano, reconociendo que nuestras acciones individuales no son más que una pequeña parte de sistemas más amplios y complejos. Esta humildad nos invita a abordar nuestros retos con apertura, curiosidad y voluntad de aprender de voces y experiencias diversas. Nos recuerda que no estamos separadas del mundo que tratamos cambiar, sino profundamente integradas en él, y que la verdadera transformación requiere un humilde reconocimiento de nuestra interconexión e interdependencia.

Por eso celebro la apuesta humilde y valiente de LatFem: en medio de la crisis, cuando todo invita a la reacción inmediata y vehemente, ellas nos invitan a parar para cuestionar nuestras formas de hacer y pensar; como si la utopía, la humildad y el pragmatismo fueran perfectamente compatibles. Comparto con ellas la urgencia de la invitación a crear las narrativas de cuidado, liberación y dignidad que otros son incapaces de imaginarse y la imperiosa necesidad de -como dice Virginia Despentes- hacer que lo inimaginable suceda y celebrar hoy que tenemos el poder (narrativo) de hacer posible lo imposible.

INTRODUCCIÓN

Ella se puso un sombrero y me puso uno a mí y fue entonces que conocí la vida al aire libre sin ampollas.

Gabriela Cabezón Cámara en *Las aventuras de la China Iron*

Repetimos, unas veces con más cansancio que otras, que queremos un futuro mejor, que hacemos lo que hacemos —periodismo, comunicación, cultura feministas— porque confiamos en que nuestro trabajo contribuye a un cambio social positivo. Nuestras experiencias profesionales y activistas nos ayudaron a construir colectivamente un marco de valores e ideas sólidas que nos hacen sentir seguras, aunque el horizonte en el que imaginamos el futuro mejor por momentos —a veces por momentos muy largos— se vea difuso.

Hablar del futuro en un presente en el que las desigualdades no dejan de aumentar, puede parecer a destiempo, o fuera de lugar, en un contexto global polarizado donde “las cinco empresas más grandes del mundo están valoradas conjuntamente en más del PIB combinado de todas las economías de África, América Latina y el Caribe”, y al mismo tiempo que “se necesitarán 230 años para erradicar la pobreza” (OXFAM, 2024).

En ocasiones, llegamos a sentir que hablamos solas, que nuestros aportes no han sido para la sociedad en conjunto sino sólo para una minoría, o que nos contamos una y otra vez las mismas ideas, que citamos las mismas fuentes, ideas que escribimos y analizamos en nuestros medios, que compartimos en reels, gráficos e informes que nuestras colegas y aliadas producen y, por fuera de ciertos hitos en los que logramos saltar el cerco, puede parecer que hablamos solo con aquellas personas que ya piensan como nosotras, que comparten nuestras ideas. Por momentos, olvidamos que la labor feminista es, ha sido y será en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Nuestras audiencias, podríamos aventurar, se acercan a nuestros contenidos porque buscan lecturas críticas, evidencias y argumentos, que contribuyan a reforzar sus posiciones. Entonces, vale abrir de nuevo esa pregunta por el futuro y también por el presente, ¿cuándo y cómo generamos la oportunidad de propiciar un diálogo con otros, de abrir nuestra visión de presente y nuestra propuesta de futuro a quienes no piensan como nosotras?

Este cuaderno se propone como una herramienta para generar esa oportunidad.

Como comunicadoras, periodistas y trabajadoras de la cultura, usamos de manera constante aquello a lo que en algún momento llamamos “nuevas tecnologías”. Ensayamos usos de dispositivos y formatos que parecen novedosos y que cada vez necesitamos más. Los artefactos tecnológicos se nos vuelven imprescindibles e irrenunciables instrumentos para llegar a ese futuro en el que queremos incidir. Sin embargo, aunque dispositivos, softwares, o formatos se renueven, no necesariamente se renuevan con ellos las relaciones sociales y de poder de nuestra conversación. Muchas veces, lo novedoso solo actualiza o acentúa dinámicas previas y nos deja conversando con los mismos de siempre o en peores condiciones para generar diálogos que antes. Queremos propiciar las condiciones de uso de las tecnologías para que ese salto al otro lado del cerco deje de ser la excepción.

Este cuaderno señala oportunidades y hace propuestas para aprovechar las tecnologías y abrir la conversación.

Nick Srnicek y Alex Williams (Malpaso, 2018) dicen que “los movimientos políticos radicales florecen de manera prometedora, pero no tardan en extinguirse por el cansancio y la represión”. Su propuesta aceleracionista sostiene que los valores que defendemos existen en gran medida como objeto de nostalgia y que atravesamos una etapa de retrocesos. Si pensamos que ese tiempo-lugar mejor por el que apostamos es en efecto inalcanzable y elaborado desde el desencanto del presente, incluso aunque identifiquemos caminos posibles, nuestro imaginario político de futuro corre riesgo de difuminarse hasta su extinción.

Este cuaderno es un llamado a la acción a reapropiarnos de la agencia del presente, la organización y la esperanza.

¿Somos capaces de desaprender nuestros modos? ¿Es posible abrir la conversación e imaginar ese futuro junto a otras que no piensan como nosotras? ¿Es este un camino que logra saltar el cerco, correr la bruma y nos devuelve en el horizonte la visión de un futuro en el que queramos vivir? No tenemos certezas, este cuaderno es la sistematización de un ejercicio experimental que se encuentra en pleno proceso.

Tenemos un objetivo claro: contribuir a un cambio social positivo, movilizar hacia un futuro mejor. Pero no escribimos en el vacío, nuestro desencanto es situado y ubicuo. Escribimos desde el Sur de Latinoamérica, la región más desigual del planeta (Batthyány, 2023), en la que los logros de la última ola feminista una vez más son puestos en cuestión. Escribimos desde una Latinoamérica en tensión, en la que el paradigma de derechos humanos es avasallado por el avance de discursos reaccionarios. En la que las transformaciones más profundas por las que bregamos como feministas son actualmente amenazadas a diario por dos principales motivos. Por un lado, nos encontramos en un escenario atravesado por la profundización del neoliberalismo en tanto matriz cultural y, salvo excepciones, en tanto programa de gobierno. El neoliberalismo promueve la reafirmación de las libertades individuales, sin considerar el bienestar colectivo. De esta manera, contribuye al engrosamiento de las desigualdades interseccionales. Por otro lado, los grupos conservadores, que no valoran la democracia como sistema de gobierno, aprovechan estos escenarios convulsos para avanzar en la diseminación de discursos de odio que alcanzan a distintos grupos, en especial a las juventudes.

Y todo esto ocurre mientras “para las personas más pobres (generalmente mujeres, personas racializadas y grupos excluidos de la sociedad), la vida cotidiana se ha vuelto aún más difícil” (OXFAM, 2024) y una mayoría del electorado cada vez menos satisfecho ante la falta de mejoras tangibles, traducen su hartazgo en discursos que presentan salidas fáciles, falsas promesas y votos de castigo, ya sean de tono populista o libertario.

Si nuestras conversaciones no logran expandirse, no es solo por nostalgia y desencanto, es porque las dinámicas sociales y económicas propician tal cansancio que no hay tiempo para imaginar y crear otras alternativas posibles; y, también, porque los sectores antidemocráticos han encontrado en el programa neoliberal bien acogido por igual tanto por pseudo izquierdas, derechas y academia, un aliado junto al que obstaculizar y revertir la consolidación de una transformación efectiva.

Este cuaderno se asume como una herramienta de resistencia y acción frente al retroceso democrático, al aumento del autoritarismo y la securitización de nuestros espacios cívicos. Es una herramienta que fortalece nuestro poder colectivo como sociedad civil, ese con el cual avanzamos hacia la transformación que deseamos. Es una estrategia que

ponemos a disposición para ir más allá de las profundas divisiones sociales que atraviesan actualmente a los movimientos sociales. Entonces sí, superar la nostalgia y ubicar el futuro como lugar posible se vuelve fundamental.

Los discursos y las acciones de los grupos opositores a la ampliación de derechos conforman una verdadera constelación desdemocratizadora que logra colarse en los gobiernos, parlamentos, organismos internacionales, medios de comunicación, iglesias, y redes sociales, e incluso nos sorprenden intentando capturar al mismo movimiento feminista, los progresismos y las izquierdas. Si bien en cada país la situación es particular y en algunos casos se verifican dentro de los Estados intentos de contrarrestar su avance es posible hacer una lectura unificada de la región.

Necesitamos un cambio narrativo, y construir nuestra propia noción del cambio narrativo desde el Sur de América. Queremos cambiar la forma de decir para poder elegir, un giro narrativo para la incidencia feminista. Si bien este documento se escribe desde Argentina, se basa en la experiencia del trabajo de una red regional y, especialmente, en las exploraciones creativas de periodistas de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador Honduras, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay. Hablamos más de un Sur político que geográfico.

Este cuaderno busca contribuir a un cambio narrativo en el periodismo y la comunicación que impacte positivamente en contrarrestar el avance de los discursos reaccionarios, las restricciones en los espacios cívicos y las amenazas para el ejercicio de los derechos de las mujeres y LGBTI+. Es un instrumento que contribuye a una transformación cultural y política atravesada por valores progresistas, feministas y enmarcada en los estándares de los derechos humanos.

UN PERIODISMO FEMINISTA PARA EL 99%

Ante esta crisis, como periodistas, comunicadoras y trabajadoras de la cultura feministas asumimos nuestra responsabilidad y queremos contribuir a contrarrestar el avance de los discursos polarizantes. En nuestra región caen las condiciones de vida, se acrecientan las desigualdades, los impactos del cambio climático aparecen cada vez más presentes, mientras el racismo y la xenofobia no cesan y el conservadurismo se vanagloria de volver a ganar lugar.

¿Qué puede hacer el feminismo ante este escenario en el que impera la crueldad? Nos rehusamos a aceptar medidas sacrificiales en nombre de un posible bienestar y defendemos las necesidades y los derechos de la Mayoría Global de la que somos parte.

EN UN CONTEXTO EN EL QUE EL 80% DE LAS COMUNICADORAS CON VOZ PÚBLICA HA LIMITADO SU PARTICIPACIÓN EN REDES (ONU MUJERES Y LA ALIANZA REGIONAL "VIOLENCIA DE GÉNERO EN LÍNEA HACIA MUJERES CON VOZ PÚBLICA. IMPACTO EN LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN"), NOS PLANTAMOS PARA VOLVER A ALZAR LA VOZ. ESTA VEZ QUEREMOS HACERLO MÁS ACOMPAÑADAS, QUEREMOS CONSTRUIR UNA FUENTE COLECTIVA DE ESPERANZA QUE ABRA NUESTRO FEMINISMO A LAS GRANDES MAYORÍAS.

Queremos proponer una narrativa de la inteligencia colectiva y la esperanza contra la narrativa de la resignación, la nostalgia y la catástrofe. Tenemos que generar estrategias colectivas, que contrarresten la fragmentación de nuestro movimiento y nos ofrezcan protección ante los ataques de los movimientos reaccionarios cada vez más engrandecidos.

La experiencia que vamos a compartir partió de preguntarse qué estrategias nos damos para entender y profundizar los vínculos entre periodismo, comunicación y cultura y la puesta en circulación de discursos políticos. ¿Cómo elaboramos narrativas alternativas para combatir la radicalización discursiva?

Por eso, en este cuaderno exploraremos lo que significa crear nuevas narrativas de derechos humanos, justicia social, justicia ambiental, atravesadas por la justicia de género destacando las lecciones de las campañas y contenidos que se resisten a las emociones dominantes de la crisis y el miedo, y tratan, en cambio, de inspirar el cambio con esperanza, humanidad y empatía.

En todas las disciplinas la actualización es fundamental, los paradigmas se transforman, hay avances técnicos, el mundo cambia. Pero no es lo mismo actualizarse siendo un odontólogo o un programador que la actualización que demandamos quienes trabajamos con eso que denominamos “el sentido”. ¿Por qué? Porque no solo debemos reponer los cambios necesarios en materia técnica en nuestro campo, necesarios por el desgaste propio de las herramientas, sino que además debemos adecuarnos a los cambios sociales y trabajar en esa intersección. En este sentido, quienes trabajamos en comunicación estamos sujetos a una cinta de moebius, una necesidad de adaptación que es continua y sin fin. No solo cambia el mensaje y sus modos de producción, también cambian quienes hablan y quienes reciben los mensajes. Este cuaderno hace consciente ese mensaje y se convierte en una apuesta para actualizarnos a quienes trabajamos en comunicación.

NUESTRAS AUDIENCIAS SON QUIENES NOS SEÑALAN EL RUMBO. SI NOTAMOS QUE YA NO RESPONDEN A NUESTROS MENSAJES CON FOCO EN LA JUSTICIA SOCIAL Y QUE ADEMÁS MUCHAS PERSONAS HAN DECIDIDO RECHAZAR ESTOS MENSAJES, ENTENDEMOS QUE DEBEMOS ACTUALIZAR LOS MODOS EN LOS QUE NOS COMUNICAMOS, DECIMOS Y ESCRIBIMOS EN RELACIÓN CON ESTOS TEMAS QUE NOS PREOCUPAN.

¿QUÉ VAMOS A HACER?

Este cuaderno no propone explicaciones ni soluciones a los problemas del capitalismo. Reconocemos la complejidad de nuestro contexto, nos asumimos como actoras sociales atravesadas por estos problemas, pero en este espacio no nos centraremos en proporcionar explicaciones exhaustivas. Nuestro enfoque, en cambio, parte de la caracterización del presente, propone un marco de interpretación conceptual y se dirige hacia la acción. Compartiremos nuestro experimento y propondremos aquellas herramientas que nos resultaron prácticas para que queden a disposición de periodistas, comunicadores y trabajadores de la cultura.

Durante años acumulamos experiencia y trabajo con narrativas. Notamos aciertos y errores, contamos nuestras buenas prácticas, nos frustramos y aprendimos de los desaciertos. En 2023 definimos hacer un trabajo estructurado y sistemático. Propusimos un espacio de actualización interdisciplinaria en el que formarnos y reflexionar sobre nuestra práctica, sobre nuestras audiencias, sobre nuestras realidades, desde diferentes miradas, y nos concentramos en pensar de nuevo en el qué y los cómo. No nos quedamos solas, abrimos el juego a nuestras colegas de otras latitudes latinoamericanas y las invitamos a experimentar junto a nosotras.

Este cuaderno es también una bitácora de nuestro recorrido, la socialización de nuestro proceso de aprendizaje. Hacemos pública esta experiencia para que dialogue con otros actores, para que se una al ecosistema de conversaciones sobre cambio narrativo.

Creemos que el cambio narrativo tiene el poder de ampliar las conversaciones sobre cambio social, que es una herramienta efectiva para motorizar imaginarios de futuro. Reconocemos que compartimos este desafío con una amplia confluencia de actores sociales a nivel regional y global. Luego de compartir experiencias y estudiar el campo del cambio narrativo, confirmamos que no estamos solas. Somos muchos, muchas y muchos quienes al mismo tiempo pensamos y lidiamos con problemas parecidos: ¿cómo crear nuevas narrativas para ampliar nuestras conversaciones sobre cambio social?

“LAS ACTUALES NARRATIVAS DOMINANTES CONECTAN CON ALGUNAS CREENCIAS BÁSICAS ANTISOCIALES O FATALISTAS COMUNES EN CADA UNA DE ESTAS ÁREAS. PERO HAY OTRA SERIE DE CREENCIAS FUNDAMENTALES MUY EXTENDIDAS A LAS QUE NO SE DA TANTA IMPORTANCIA EN EL CLIMA ACTUAL. ES AQUÍ DONDE VEMOS EL POTENCIAL DE CAMBIO. EN TODOS LOS TEMAS, NUESTROS MOVIMIENTOS NECESITAN REFORZAR DETERMINADAS CREENCIAS BÁSICAS A TRAVÉS DE NUESTROS MARCOS. SÓLO PODEMOS CREAR EL CAMBIO SI CREEMOS QUE ES POSIBLE.”

(PIRC, 2018)

¿CÓMO LO HAREMOS?

Este cuaderno se estructura a través de cuatro capítulos centrales.

Primero, nos ubicaremos en tiempo y espacio. El primer capítulo caracteriza el contexto actual, con foco en el papel de la comunicación en el avance de la derecha radical y los autoritarismos en la región. Propone herramientas para comprender estos avances como parte de una reacción a cambios culturales, entre los que se cuentan avances en cuestiones de género, políticas migratorias y el reconocimiento de identidades. Asumimos que la comunicación juega un rol clave en los avances ultraconservadores, vehiculizados a través de dinámicas digitales que fomentan la polarización y la desinformación. Además, nos detenemos en los impactos diferenciados de estos avances en el ciberacoso y la violencia

política online dirigida a mujeres periodistas, que conllevan un retroceso de su participación en el debate público.

Luego, nos damos un tiempo para la lectura, la reflexión y la conceptualización. En el segundo capítulo, proponemos nuestro marco teórico. Repasamos conversaciones actuales sobre narrativas y cambios, como punto de partida para repensar nuestras intervenciones en un contexto adverso pero polifónico. Somos ambiciosas, este capítulo se presenta como el camino para la elaboración de nuestra propia definición situada de narrativas. Tras una lectura minuciosa y consciente de aquellas conversaciones en las que participamos, de nuestra formación académica, profesional y activista, repensamos nuestro propio rol social y político como comunicadoras feministas, como trabajadoras del sentido. Vamos más allá, nos detenemos en la noción de poder y la cruzamos con nuestra propuesta conceptual para las narrativas. Nos animamos a detenernos en una formulación que alimenta el cambio, la transformación, a partir del ejercicio de ese poder narrativo.

Llegamos a la experimentación. El tercer capítulo se centra en la experiencia del proyecto “Cambiar la forma de decir para Poder elegir”, que llevamos adelante con el apoyo de Oxfam y Asuntos Mundiales Canadá durante 2023. El programa de Cambio Narrativo de LatFem reunió a periodistas y comunicadoras feministas de Latinoamérica y el Caribe a través de encuentros virtuales y capacitaciones. Junto a especialistas exploramos nuevas formas de comunicar la agenda de derechos sexuales y reproductivos, enfocándonos en el trabajo narrativo y la experimentación formal para llegar a audiencias más diversas con contenidos sobre derechos sexuales y reproductivos. Este capítulo repasa los aspectos destacados de este programa de formación en Cambio Narrativo y comparte las experiencias de nuestro Laboratorio Vivo que tuvieron lugar en Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia y Perú. Incluimos ejemplos sobre los aciertos, los desafíos y nuestras propias resistencias. Spoiler alert, estamos convencidas de que el saldo es positivo: nuestros ejercicios ponen a prueba el potencial de las narrativas feministas para desafiar discursos hegemónicos y proponer nuevos sentidos para viejas prácticas, desde una mirada popular y emancipadora. En el cuarto capítulo, nos centramos en nuestros aprendizajes pensados como aporte estratégico para lograr transformaciones políticas, culturales y sociales a través de la comunicación desde el Sur Global. Organizamos estos aprendizajes en diez recomendaciones para el trabajo con las audiencias, el tono del lenguaje, y la construcción del lugar de enunciación. En la segunda parte de este capítulo nos detenemos en la construcción de la narrativa que contribuyó a la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo en la Argentina, una experiencia de alianza entre periodistas y organizaciones activistas. Relatamos la conquista del derecho al aborto en relación con su contexto y de los aprendizajes de una alianza que trascendió fronteras e impactó positivamente en toda la región.

Nuestro ejercicio se centra en Latinoamérica y el Caribe, y tiene el objetivo de actualizar la formación y el debate de periodistas y activistas feministas. Lo repetimos, buscamos potenciar sus voces —las nuestras— en contextos de violencia y pérdida del espacio cívico. Queremos conversar acerca de cómo cambiar el mundo. Promovemos aprendizajes continuos. Nos involucramos en conversaciones descolonizadoras, y compartimos herramientas para hacer conscientes los supuestos y sesgos sobre los cuales hacemos comunicación, periodismo y cultura.

Creemos en la colaboración y la confianza mutua como elementos fundamentales para el cambio. Estamos seguras de que la transformación social no será producto de la magia ni

un acontecimiento natural, sino parte de un compromiso con cambiar de piel y desarrollar un nuevo entendimiento, nos abrimos a pensar el futuro desde su potencial y su incertidumbre. Nos embarcamos en una empresa ambiciosa y comprometida que pretende contribuir a transformar el paisaje narrativo que rodea las luchas por la justicia social en Latinoamérica y el Caribe.

La práctica de hacer y compartir se revela como un principio fundamental de la comunicación, planteando la pregunta crucial: ¿cómo compartimos hoy? La necesidad de actuar en los debates contemporáneos, de traducirlos en nuevas formas, dispositivos y relatos que nos conmuevan y nos inciten a repensar lo que creíamos saber, es nuestro llamado a la acción.

Conscientes de nuestras circunstancias, intentaremos dejar de lado la complacencia y emprender un proceso de desaprender y aprender. En diálogo con diversas disciplinas, les invitamos a conocer nuestro proceso experimental, a prueba y error, reconociendo que la certeza no siempre es posible. A través de capacitaciones y colaboraciones, buscamos fortalecer y entrelazar prácticas, contribuyendo a transformaciones sociales positivas. Este viaje nos llevará a la producción de contenidos periodísticos, campañas digitales, y seguirá su proceso con la creación de este cuaderno, en el que sistematizamos nuestra experiencia al punto en que se encuentra hoy.

Desde el Sur, nos sumamos a la vibrante sinfonía de cambio, con la certeza de que cada acción cuenta y cada voz es una pieza fundamental en la construcción de un futuro más equitativo y justo. Damos carne a los debates de nuestro tiempo, los traducimos en nuevas formas, dispositivos y relatos que nos muevan, nos interpelen, nos inquieten y nos lleven a pensar en lo que no habíamos pensado de aquello de lo que tanto hemos hablado.

BIBLIOGRAFÍA:

Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi, y Fraser, Nancy (2019) *Un feminismo para el 99%. Un manifiesto*. Buenos Aires: Rara Avis.

Batthyány, Karina (2023). "América Latina y el Caribe es la región más desigual del planeta", CLACSO. Disponible en: <https://www.clacso.org/america-latina-y-el-caribe-es-la-region-mas-desigual-del-planeta/>

Cabezón Cámara, Gabriela (2017) *Las aventuras de la China Iron*, Buenos Aires: Random House.

Fanon, Frantz (1961) *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica.

Martínez, Margarita (2019) "El derrame de los subjetivo y la construcción de un real asistido" en Speranza, Graciela (comp.) *Futuro presente. Perspectivas desde el arte y la política sobre la crisis ecológica y el mundo digital*, Siglo XXI.

Oxfam (2024) DESIGUALDAD S.A. *El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*. Consultado el 14 de febrero de 2024 https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/Davos%202024%20Report%20-%20Spanish.pdf?VersionId=cYZrlWJ_4e4HS6PDoZtwQdJbRdwQeXcH

Publicist Interest Research Centre (PIRC) (2018) *The Narratives We Need*. Disponible en: <https://publicinterest.org.uk/narratives-we-need/>

Ruocco, Juan (2023) *¿La democracia en peligro?* Buenos Aires: Planeta.

Srnicek, Nick y Williams, Alex (2018) *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso Ediciones

TEORÍA: EL PODER DE LAS NARRATIVAS

—CUADERNO DE TRABAJO—



CAPÍTULO 1.

CONTEXTO: EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN EL RETROCESO EN LOS DERECHOS Y EN EL AVANCE DE LA ULTRADERECHA EN LA REGIÓN

No es casualidad. La misma foto en dos lugares distintos: primero en Estados Unidos, el 6 de enero de 2021, un grupo de personas, en su mayoría hombres cis blancos, intenta tomar el Capitolio a pedido de Donald Trump —quien sigue sin reconocer su derrota ante Joe Biden—; después, a 7 mil km. de allí, el 8 de enero de 2023, en Brasilia, los seguidores de Jair Bolsonaro asaltan los edificios gubernamentales tras la derrota en las urnas frente a Lula Da Silva. Otra imagen es mirada con fascinación por los líderes autoritarios en los países latinoamericanos: la de las cárceles salvadoreñas con miles y miles de hombres presos —el 1% de la población salvadoreña—, amontonados, sin que se les haya respetado las garantías legales ni los derechos humanos que llevó adelante el “dictador cool”, Nayib Bukele. Otra: el apoyo explícito de Elon Musk, multimillonario dueño de una de las redes sociales más importantes del mundo, X, a Javier Milei, el flamante presidente ultraderechista argentino. Mientras, en busca de su propia postal, está José Antonio Kast en Chile, esperando un apoyo que no vendrá de los núcleos urbanos de su país, sino de la periferia, así como le ocurrió a Marine Le Pen en Francia, en 2022.

No es casualidad, decimos, que haya una avanzada de ultraderecha en la región. Que se haya conformado una “internacional reaccionaria”, como la llamó en 2018 en la revista Crisis el analista político Juan Gabriel Tokatlian. **La extrema derecha gana espacios de poder en Latinoamérica y El Caribe y los grupos antidemocráticos aprovechan estos escenarios convulsos para avanzar en la diseminación de discursos de odio que alcanzan a distintos sectores, en especial las juventudes.** Esa avanzada tiene como objetivo no solo modificar pactos culturales, avances en relación a la conquista de derechos colectivos e individuales; también, y sobre todo, viene a implementar un modelo económico que beneficia solo a unos pocos.

En este escenario, además, algunas opciones electorales de “izquierda” —en los débiles sistemas democráticos de América Latina—, también adoptan posiciones políticas que ponen en riesgo la libertad de expresión y que desinforman a la población.

EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN EL AVANCE DE LA ULTRADERECHA

El viraje ideológico de las poblaciones latinoamericanas —un corrimiento de las posiciones progresistas hacia la derecha— que da sustento popular a los líderes de la ultraderecha se puede explicar como un rechazo a los cambios culturales experimentados en los últimos años, a los avances en cuestiones de género, de políticas migratorias, de reconocimiento de identidades, de minorías y de las políticas de bienestar de parte del Estado, incluso como una más de las secuelas de la pandemia de Covid 19.

Es también un producto de nuevas dinámicas digitales que polarizan, vehiculizan persecución y exclusión política y magnifican el sesgo de confirmación de quienes leen e intervienen en las discusiones/ataques online. Esas nuevas dinámicas están vinculadas con la proliferación de las *fake news* o noticias falsas, el auge de las redes sociales como medio de información principal, y el consumo de influencers jóvenes radicalizados. A eso se le suma la extrema facilidad para reproducir mensajes de odio por el uso masivo de Tik Tok o de mensajería directa como Whatsapp o Telegram.

Según Daniela Barbieri, una de las formadoras del programa de Cambio Narrativo de Lat-Fem, la polarización existe más allá de las redes, pero en el ecosistema digital juega su mejor batalla.

LA POLARIZACIÓN CONFIGURA EL ESPACIO PÚBLICO, ES UN FENÓMENO SOCIOLÓGICO, UN SISTEMA COGNITIVO QUE NOS PLANTEA DISTINTAS FORMAS DE VER Y PROCESAR ACUERDOS Y DESACUERDOS SOCIALES.

Es un nuevo formato dentro del cual las personas conforman su opinión, sus verdades, sus posicionamientos. Y cada vez es más difícil poder compararlo con otros. Si la polarización no es un fenómeno exclusivo de las redes sociales sino un fenómeno sociológico, entonces no va a ser modificado solo con estrategias de comunicación que intenten hacer más persuasivos los mensajes. Sin embargo, hay modos de funcionar en relación a la polarización que son más o menos productivos.

Los jóvenes de las derechas radicales han encontrado un modo de aprovechar para su favor el fenómeno y al mismo tiempo estabilizarlo, es decir asegurar que la polarización siga produciendo reacciones y dinero: se ha convertido en un verdadero modelo de negocios de los gigantes tecnológicos.

La figura de los youtubers y streamers se volvió central en el avance de las derechas radicales, porque sustituyó en buena medida las fuentes de información profesional y tradicional, la del periodismo riguroso. Las audiencias más jóvenes prestan más atención a los influencers que a los periodistas. La mayoría de estas personalidades de internet son varones jóvenes (Reuters, 2023). Las narrativas construidas a través de memes, tuits, videos virales o creaciones de personajes del tipo “panelista” o comentarista gritón, terminan migrando a distintos medios y derramándose hacia otras esferas como la discusión mediática más pública. Incluso llegan a los partidos políticos y gobernantes. En el caso de Milei, en Argentina, fueron sus seguidores en las redes sociales –que funcionaron como las comunidades de origen estadounidense del tipo 4chan o Reddit–, quienes crearon los contenidos de manera gratuita para que el mensaje de su candidato se replique. Los asesores que administraban sus cuentas durante la campaña electoral, una pareja de influencers que apenas pisa los 20 años, sabían que cada mensaje tenía que empezar con frases alarmistas en los primeros 3 segundos, para que se replique. Y así ocurrió.

Los streamers y youtubers generan contenido que, junto a sus seguidores fieles que suelen mantener comunidades digitales muy activas en las mismas plataformas que permiten chats, conforman comunidades afectivamente polarizadas. No solo es una cuestión ideológica, también es afectiva. Hay odio, mucho, para cualquiera, no importa el motivo. Y es ahí donde se gestan y coordinan campañas –en contra de quienes piensen diferente–, que tienen un doble gesto: cohibir o generar una autocensura, y al mismo tiempo atraer a nuevos fieles que reaccionan al ver los intercambios online: contestan, replican, magnifican, consumen.

ESTOS ATAQUES COORDINADOS A OPOSITORES POLÍTICOS O VOCES PÚBLICAS CRÍTICAS SE CONOCEN COMO SHIT STORM (TORMENTA DE MIERDA) Y SON TÉCNICAS CADA VEZ MÁS FRECUENTES. INTENTAN INTIMIDAR, SILENCIAR Y DESACREDITAR, NO SÓLO A FEMINISTAS, TAMBIÉN A REFERENTES DE DERECHOS HUMANOS, O DEFENSORES DEMOCRÁTICOS.

¿Y CÓMO LO LOGRAN?

La encuesta anual del Instituto Reuters sobre hábitos de información muestra que solo un 24% de los jóvenes accede a las noticias por medios tradicionales. El 39% se informa directamente por las redes sociales, especialmente TikTok, el mayor referente informativo del 20% de las y los menores de 35 años. El informe documenta cómo las redes sociales más visuales como TikTok, Instagram o YouTube son cada vez más importantes para las noticias, sobre todo en regiones del Sur Global. En el caso de la primera, es casi de uso exclusivo de menores de 25 años.

Si bien no hay, o hay pocos, entes reguladores de la actividad periodística, menos los hay en internet. Hay carreras universitarias y terciarias que convirtieron el oficio más lindo del mundo, como dijo Gabriel García Márquez respecto al periodismo, en una profesión muy competitiva. Quienes ejercen periodismo tienen que citar fuentes oficiales, chequear la información para asegurarse de su veracidad, comportarse de una manera ética. En internet, cualquier ciudadano con un teléfono que tenga conexión puede decir lo que quiera y las plataformas no están obligadas a hacer ese chequeo de información ni toman medidas para limitar la reproducción de mensajes de odio o desinformación. Según un estudio de la plataforma especializada en medir la fiabilidad informativa, NewsGuard, el 20% de los vídeos publicados en TikTok en 2022 contenían información falsa.

COMO DICEN NATALIA ARUGUETE Y ERNESTO CALVO EN EL LIBRO NOSOTROS CONTRA ELLOS (SIGLO XXI, 2023): "LA PROLIFERACIÓN DE NOTICIAS FALSAS Y LA DESCONFIANZA EN LA INTENCIÓN COMUNICATIVA DE NUESTROS SEMEJANTES TIENEN CONSECUENCIAS INMEDIATAS Y NEGATIVAS EN LOS NIVELES DE INTOLERANCIA E INCIVILIDAD POLÍTICA".

¿CÓMO NOS AFECTA ESE AVANCE?

Los discursos y las acciones de estos grupos opositores a la ampliación de derechos conforman una constelación que cuestiona consensos democráticos y logra colarse en gobiernos, parlamentos, organismos internacionales, medios de comunicación, iglesias, y redes sociales. Incluso estos discursos nos sorprenden intentando capturar al mismo movimiento feminista y a las izquierdas, como ocurre con el avance de posiciones excluyentes.

En el contexto de polarización al interior de cada país y a nivel global, los movimientos sociales fueron fragmentados y debilitados. Los feminismos, el movimiento LGBTIQ, los ambientalistas y los movimientos de reivindicaciones raciales son permanentemente señalados como accesorios en una disputa bipolar entre unas difusas izquierdas y derechas planetarias. Palabras como “derecho” o “minorías” fueron vaciadas de sentido, convertidas en su uso popular en un significado opuesto al que solían tener, al que solíamos reivindicar.

Hoy, entrar a las redes sociales asegura encontrar noticias falsas, desinformación, ataques por lo que pensamos y cada vez menos mujeres hablando, debatiendo, opinando. Otro dato importante del informe anual de Reuters es que la participación activa en la conversación online bajó en todo el mundo, “y que hay un conjunto relativamente pequeño de usuarios intensos que tienen una influencia desproporcionada en los debates políticos y culturales”.

¿CÓMO ES EL PERFIL DE ESOS QUE PARTICIPAN MÁS, DE QUIENES OPINAN EN LAS REDES Y COMPARTEN SUS NOTICIAS? SEGÚN LOS DATOS DE REUTERS, LA MAYORÍA SON HOMBRES.

ESTO TIENE UN COROLARIO, LAS MUJERES RETROCEDEN EN EL DEBATE DIGITAL.

Las periodistas mujeres de América Latina cada vez hablan menos en redes —silenciarse para preservarse— por el ciberacoso que reciben. Fue el caso, por ejemplo, de Bianca Santana, una mujer negra nacida en San Pablo, de 35 años, periodista de la revista Gama, quien denunció al entonces presidente de su país, Jair Bolsonaro, y a su ejército de trolls ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 2020 por ataques virtuales del mandatario contra ella. Bianca había investigado los vínculos que tenía el jerarca y sus hijos con la milicia acusada de asesinar a la defensora y activista Marielle Franco. En diciembre de 2019 había publicado un artículo con Anielle Franco, la hermana de Marielle, feminista asesinada en 2018 en Río de Janeiro. En aquella semana le hackearon el WhatsApp, atacaron sus casillas de correo y el acoso virtual se trasladó al mundo analógico: un grupo de hombres la hostigó en su lugar de trabajo.

El 80% de las comunicadoras con voz pública en la región limitó su participación en las redes. Es decir, omite opinar o manifestarse sobre determinados temas, según un reporte de ONU Mujeres (2022, “Violencia de género en línea hacia mujeres con voz pública. Impacto en la libertad de expresión”). El ciberacoso, la suplantación de identidad, las extorsiones en línea y las amenazas de judicialización, o los comentarios xenófobos, racistas y machistas son moneda corriente.

“LA PARTICIPACIÓN EN INTERNET EN GENERAL, Y EN REDES SOCIALES EN PARTICULAR, ES PARTE DEL DERECHO A LA COMUNICACIÓN DE LAS PERSONAS. LAS REDES SON HOY LOS FOROS PÚBLICOS, MUCHO MÁS EN CONTEXTO DE PANDEMIA. QUE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES QUE SE MANIFIESTA EN ESTOS ESPACIOS SEA MAYOR QUE LA QUE RECIBEN LOS VARONES, Y QUE, COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA LAS MUJERES SE ESTÉN RETIRANDO DEL DEBATE PÚBLICO (...) AFECTA SU DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN”.

Fuente: “Ser periodista en Twitter. Violencia de género digital en América Latina” (2020), por Sandra Chaheer de Comunicación para la Igualdad y Lina Cuellar de la organización Sentido Colombia, con respaldo de UNESCO.

Otro ejemplo es el que sufrió Eva Copa (MAS), presidenta de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, el órgano de mayor importancia según la Constitución Política del Estado. La difusión de un video sexual sin consentimiento en las redes sociales expuso la estrategia de la derecha antidemocrática en Bolivia, revictimizar a una mujer del pueblo y ejercer violencia política contra una representante. Lo que buscaban: que se callara. Así lograron excluir del debate público a una de las principales opositoras al gobierno de Jeanine Añez.

Si la violencia que atraviesa a jóvenes y organizaciones defensoras de los derechos sexuales y reproductivos en la región es cada vez mayor y aparece cada vez más legitimada, **crear nuevas conversaciones y narrativas que sorteen las polaridades propiciadoras de mensajes de odio y de violencias online y offline, quizás sea una estrategia que contribuya a recuperar nuestro espacio y contribuir a revertir los efectos de estos discursos.**

BIBLIOGRAFÍA:

Amnistía Internacional (2019) *Corazones verdes. Violencia online contra las mujeres durante el debate por la legalización del aborto en Argentina*. Disponible en <https://amnistia.org.ar/una-de-cada-tres-mujeres-sufrio-violencia-en-las-redes-sociales-en-argentina/>

Beck, Ingrid y otras (2023) "Violencia de género en línea hacia mujeres con voz pública. Impacto en la libertad de expresión". Alianza Regional por la Libre Expresión e Información ONU Mujeres. Disponible en https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2023-03/Informe_ViolenciaEnLinea-16Mar23.pdf

Camelo Urrego, Paola y otros (2023) *Acoso, soledad y desprestigio: Un estudio sobre las formas, las rutas de atención y el impacto de las violencias digitales contra las candidatas al Congreso colombiano en 2022*. Fundación Karisma. Disponible en <https://web.karisma.org.co/las-violencias-digitales-pueden-disuadir-a-las-mujeres-de-postularse-a-cargos-publicos/>

Chaher, Sandra y Lina Cuellar (2020) "Ser periodista en Twitter. Violencia de género digital en América Latina". Sentiido y Comunicar Igualdad con apoyo de UNESCO. Disponible en <https://comunicarigualdad.com.ar/periodista-en-twitter/>

Elman, Juan (2023) "Filtraciones en EE.UU.: el juego de evadir la realidad". Cenital. Disponible en <https://cenital.com/filtraciones-en-ee-uu-el-juego-de-evadir-la-realidad/>

Newman, Nick (2023) "Resumen ejecutivo y hallazgos clave del informe de 2023". Reuters Institute. Disponible en <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2023/dnr-resumen-ejecutivo>

Peker, Luciana (2020) "La violencia digital hace retroceder a las mujeres periodistas en las redes sociales". Infobae. Disponible en <https://www.infobae.com/sociedad/2020/11/05/la-violencia-digital-hace-retroceder-a-las-mujeres-periodistas-en-las-redes-sociales/>

Salomé Canteros, Laura (2020) "De revictimización, extorsiones y violencia política contra las mujeres en Bolivia". LatFem. Disponible en <https://latfem.org/de-revictimizacion-extorsiones-y-violencia-politica-contra-las-mujeres-en-bolivia/>

Santucho, Mario y Paolucci, Martín (2018) "Filtraciones en EE.UU.: el juego de evadir la realidad". Revista Crisis. Disponible en <https://revistacrisis.com.ar/notas/una-internacional-reaccionaria>

CAPÍTULO 2.

REDEFINIR LOS TÉRMINOS. NUESTRO MARCO TEÓRICO

En el capítulo anterior hemos introducido un elemento contextual fundamental en nuestra labor: el papel que tienen las comunicaciones en el avance de las derechas radicales y los autoritarismos en nuestra región. El uso de las herramientas digitales, las redes sociales y el contexto sociológico de polarización nos colocan en el desafío de actualizar nuestras prácticas. Una manera de hacerlo es el trabajo narrativo.

Hemos llegado hasta este capítulo esquivando una pregunta incómoda, **¿pero entonces qué son las narrativas? ¿Y el cambio narrativo? ¿es posible cambiar creencias y opiniones desde el periodismo y la comunicación?** El campo del trabajo narrativo, definido como tal, existe hace pocos años en todo el mundo, especialmente promoviendo investigación en algunos centros de Estados Unidos y Gran Bretaña. Como la conformación del campo es reciente, aún se encuentra atravesando un momento de ebullición y disputa por la definición conceptual y de prácticas.

En este contexto, y desde una mirada situada al Sur del mundo, nos proponemos acercarnos a la conceptualización del campo del cambio narrativo que propone el Norte con una perspectiva crítica que opera en dos direcciones: busca descolonizar el trabajo narrativo y, al mismo tiempo, crear y retratar una mirada latinoamericana de habitar ese campo.

EN NUESTRAS FORMACIONES DURANTE 2023 HEMOS COMPARTIDO ESTA DEFINICIÓN DE NARRATIVAS:

“UNA FORMA DE PODER INVISIBLE QUE A TRAVÉS DE LA REPETICIÓN DE UNA SERIE DE HISTORIAS CONSTRUYE LO QUE SE ENTIENDE COMO SENTIDO COMÚN. LAS NARRATIVAS MÁS ARRAIGADAS NATURALIZAN UNA MANERA DE PENSAR Y DE ENTENDER EL MUNDO Y NUESTRO LUGAR EN ÉL”.

¿NOS SENTIMOS CÓMODAS CON ESTA DEFINICIÓN?

Conocer los conceptos implicados en nuestra práctica comunicacional es fundamental si queremos hacer activismo y entender cómo las personas cambian de opinión una vez que se han comprometido con un marco sobre un tema concreto, especialmente uno en el que hay mucha inversión emocional, como suele ocurrir con los temas vinculados a la justicia de género y a la justicia en general.

Si queremos cambiar las narrativas dominantes y proponer narrativas y marcos alternativos necesitamos comprender cómo se construyen las narrativas en los debates públicos y en los medios de comunicación y cómo funcionan las creencias individuales. Para ello, nos basamos en ideas procedentes de distintas disciplinas y en la práctica concreta de las campañas que generan evidencia.

Nuestro objetivo es sentar las bases teóricas para dar cuenta de cómo estos conceptos funcionan en la práctica del quehacer periodístico y comunicacional en nuestro territorio latinoamericano y caribeño.

Si hay una narrativa establecida en el Sur Global es que los demás ya lo pensaron e hicieron mejor, frente a ese mito, respondemos proponiendo una descolonización de los términos y la creación de nuestro propio marco teórico.

EL TRABAJO NARRATIVO COMO ASTUCIA

Todas las comunicadoras y comunicadores sabemos que existen las narrativas. Es fácil descubrirlas al momento de hacer una entrevista, la narrativa se siente como un bloque duro muy difícil de atravesar, una suerte de muro que hace rebotar las preguntas. Son las ideas naturalizadas por las personas, las verdades consensuadas por las comunidades, en pocas palabras: las narrativas son el sentido común. Como feministas, además, conocemos muy bien las narrativas patriarcales, construidas pacientemente durante siglos y plasmadas en normas escritas y no escritas. Hemos trabajado con narrativas toda la vida, pero quizás no las llamamos de esa manera, especialmente en América Latina y El Caribe el término “narrativas” nos resulta ajeno en el campo del periodismo, la comunicación y las ciencias sociales.

Cuando en el marco de la lucha del movimiento de mujeres en 2016 las feministas mexicanas presentaron la consigna “Vivas nos queremos” como una reelaboración de “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, el mensaje con el que se conoce globalmente la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa, lo que hicieron es un extraordinario y potente trabajo narrativo. Frente a las narrativas del dolor y la muerte asociadas a la desaparición de personas, propusieron narrativas colectivas de vitalidad y deseo. Frente a la fragmentación de las luchas y las demandas, propusieron una interconexión entre movimientos. Propusieron lo que aquí llamamos una narrativa alternativa. Poder producir ese corrimiento del sentido requiere de astucia e imaginación.

NARRATIVAS: UNA CASA COMÚN

Según el Informe [Condiciones para prosperar. Comprender el ecosistema de la potencia narrativa](#), de la Colmena Global de Narrativas (Global Narrative Hive, con base en UK), las narrativas son “un conjunto de historias conectadas por una serie de valores comunes y una forma compartida de entender el mundo. Generalmente, son relatadas una y otra vez a través de diferentes voces y canales en nuestras sociedades, de una manera en la que, sin prisa pero sin pausa, comienzan a ser percibidas como el «sentido común»”.

En relación a la movilización y al cambio de opinión, algo que nos interesa especialmente a las activistas, desde La Colmena/The Hive, nos dicen que:

“LAS NARRATIVAS HEGEMÓNICAS PUEDEN NEUTRALIZAR LOS INTENTOS DE CAMBIAR LAS NORMAS QUE DESLEGITIMAN, MARGINAN O DESEMPODERAN A LAS PERSONAS. A LA INVERSA, DESARROLLAR NARRATIVAS INTENCIONAL Y ESTRATÉGICAMENTE PERMITE A LOS MOVIMIENTOS CAMBIAR LO QUE SE CONSIDERA COMO ACEPTABLE Y CORRECTO, Y PROMOVER LOS VALORES Y LA VISIÓN QUE DESEAN VER”.

Mientras tanto, en el proyecto [Collaborating across differences to reduce authoritarianism](#) promovido por Horizons Project (de US), los autores suman un nuevo elemento a la conceptualización: las narrativas “proporcionan las vías para el compromiso del yo con los demás. En efecto, las narrativas constituyen la arquitectura de la creación de sentido. Las narrativas por las que vivimos estructuran lo que observamos a nuestro alrededor, a quiénes elegimos como amigos, cómo vivimos, el trabajo que hacemos, etc. (...) Las historias arraigadas se imponen; son poderosas. **Si bien es cierto que la gente cuenta historias, también lo es que la gente queda atrapada en ellas”.**

Vivimos dentro de narrativas, y al mismo tiempo contar y percibir historias es la forma que tenemos de estar juntos en nuestra comunidad. Cada historia o cada mito, podríamos decir, es un ladrillo de la casa que habitamos juntos, juntas y juntos. Esta perspectiva sobre la construcción colectiva del tejido social no es ajena a los pueblos que habitan el continente americano desde antes de la colonia. Eso que hoy un tanto despectivamente desde las ciencias sociales llamamos “sentido común” es el gran relato que se teje en las distintas representaciones indígenas, por ejemplo es lo que ocurre en los telares de los indígenas del Sur de América Latina, los mapuche. Ese relato tejido que responde a un patrón de formas y funciones es la materialización de cosmovisiones y relatos míticos. Cada puntada del hilo asegura la persistencia de lo común —del sentido de lo común—, la supervivencia de la historia y el provenir en común.

En su búsqueda por arribar a una definición de narrativa el equipo de NEAD ([Narrative Engagement Across Difference](#)) parte de una comprensión amplia de la [narrativa como un “proceso de creación de significado](#), al reconocer que los seres humanos se entienden a sí mismos y al mundo que los rodea a través de historias (personajes, líneas argumentales y valores)”.

“LOS SERES HUMANOS SE ENTIENDEN A SÍ MISMOS Y AL MUNDO QUE LOS RODEA A TRAVÉS DE HISTORIAS (PERSONAJES, LÍNEAS ARGUMENTALES Y VALORES)”.

NEAD.

Es decir que nuestro trabajo narrativo como activistas por los derechos humanos consiste, de algún modo, en interrumpir la inercia de la máquina narrativa que instaura sentidos de retroceso de derechos para las poblaciones, y en proponer el ingreso de nuevos elementos al relato: nuevos personajes, nuevos valores y perspectivas. Se trata de hackear la máquina que produce desigualdades interfiriendo ni más ni menos que en su código fuente: los procesos de construcción de sentido social e individual.

Como comunicadoras, permanentemente trabajamos con este tipo de interferencias en la continuidad narrativa hegemónica, de lo que se trata el trabajo narrativo es de hacerlo con plena conciencia de los cambios que se busca producir y utilizando la evidencia para tomar decisiones sobre esas intervenciones.

Las narrativas dominantes sobre los derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo, son creadas por (y a la vez crean) la opinión pública en un proceso histórico en el que trabajan

juntos diversos discursos, como el religioso, el médico, el discurso moral, el discurso político, el discurso jurídico y el judicial, entre otros. Para poder intervenir en estas narrativas construidas con paciencia y de forma colaborativa, es necesario conocer cómo se forman esas opiniones que creemos tan personales, y estudiar dónde es posible plantar una semilla (una nueva historia, una nueva voz, una nueva puntada en el tejido) para que (quizás mucho tiempo después) florezca una nueva narrativa.

Así como los hábitos se conforman a partir de la repetición de prácticas y el género consiste también en la repetición de gestos, las narrativas se conforman mediante la repetición de historias. Desde España [La Intersección](#) nos enseña que “cuando escuchamos muchas historias que repiten los mismos marcos, en nuestras cabezas se conforman narrativas, es decir, la forma en que las historias están conectadas para formar una nueva creencia sobre qué está pasando”.

Parece increíble que la defensa de la humanidad y del planeta que habitamos no sea el sentido común, pero es cierto. Desde la organización Puentes/Bridges, con base en América Latina y España, consideran que **el trabajo narrativo es aquel que permite intervenir la cultura hegemónica haciendo que la defensa de los derechos humanos se vuelva sentido común**, que sea norma social y no solo ley escrita. Hacer trabajo narrativo implica cambiar el paradigma de lo que es posible lograr con nuestras comunicaciones.

HACER TRABAJO NARRATIVO IMPLICA CAMBIAR EL PARADIGMA DE LO QUE ES POSIBLE LOGRAR CON NUESTRAS COMUNICACIONES.

Frente a los relatos que nos devuelven cierta impotencia para afrontar la policrisis que se desenvuelve en todo el mundo, frente a la crisis de legitimidad de los medios de comunicación tradicionales, las comunicadoras activistas debemos cambiar esas narrativas. Para ello es fundamental tener la convicción de que es posible contribuir a un cambio social y ampliar las conversaciones políticas más allá de la polarización desde las comunicaciones y el periodismo.

Según un estudio del [Instituto FrameWorks](#) (UK), hacer trabajo narrativo puede aumentar hasta un 25% el apoyo público a las políticas destinadas a reducir la desigualdad. Eso es una de cada cuatro personas. El objetivo vale el esfuerzo.

EL TRABAJO NARRATIVO CONLLEVA UN LARGO PROCESO, NO SE LOGRA CON UNA SOLA CAMPAÑA, PERO TIENE EL POTENCIAL DE CAMBIAR MENTALIDADES.

¿MARCOS? ¿CUAL MARCOS?

Como vimos, un concepto asociado al de narrativa es el concepto de marco o *frame*. Hay organizaciones que prefieren darle centralidad a este término en lugar de “narrativa”. En La Intersección [definen](#) a los marcos como estructuras mentales a través de las cuales interpretamos la realidad que nos rodea. Ya pasamos de la órbita de los mitos e historias compartidas a cómo funcionan estos relatos dentro de nuestras mentes.

Los marcos están formados por valores, emociones y creencias. Una vez que interiorizamos un marco en relación a una temática concreta, es difícil desmontarlo y aprender a ver las cosas desde otra perspectiva.

Es sencillo chequear este comportamiento en nuestra propia práctica, nosotras también habitamos narrativas y utilizamos marcos. Por ejemplo, cuando un nuevo tema se incorpora a la conversación pública, exploramos las redes sociales y los medios, lo discutimos con nuestras amistades, familia, compañeros/as y, generalmente influenciadas por nuestros valores y simpatías políticas, adoptamos una posición específica sobre el tema. En la mayoría de los casos, nos alineamos con los puntos de vista de nuestra comunidad política y, con el tiempo, estos enfoques adquieren un valor especial en nuestros espacios de pertenencia, consolidando aún más nuestro apego a ellos y convirtiéndolos en marcadores de identidad dentro del grupo. **Tan es así que tendemos a consumir solo la información que apoye nuestros propios marcos y eso el algoritmo de las redes sociales lo sabe muy bien: construye burbujas, nos acerca a quienes se parecen a nosotras y nos aleja de quienes piensan distinto.**

EN EL INFORME COLLABORATING ACROSS DIFFERENCES TO REDUCE AUTHORITARIANISM LOS INVESTIGADORES SEÑALAN QUE “LAS REDES SOCIALES Y LA TECNOLOGÍA IMPULSAN AÚN MÁS ESTAS TENDENCIAS AL AMPLIFICAR LAS CONVERSACIONES DIVISIVAS, BORRANDO LOS MaticES, LA COMPLEJIDAD Y EL CIVISMO”, Y, COMO EXTENSIÓN “ESTA DINÁMICA CREA UN TERRENO FÉRTIL PARA EL RETROCESO DE LAS NORMAS DEMOCRÁTICAS Y EL AUGE DEL AUTORITARISMO, LO QUE CONDUCE AL DECLIVE DE LAS DEMOCRACIAS EN TODO EL MUNDO”

(REPUCCI & SLIPOWITZ, 2022)

¿Cómo salir de este laberinto de espejos? El *reframing*, que podría traducirse como reencuadre o reenmarcado, consiste en identificar y después proponer una nueva manera de ver las situaciones y puede ser muy útil para nuestras campañas de comunicación y estrategias digitales.

En la plataforma [Narrative Change](#), creada por el International Centre for Policy Advocacy (ICPA, con base en Alemania), nos hablan de reencuadre de narrativas, y definen los marcos como “historias que utilizamos para entender problemas complejos y difíciles de la vida, como la migración o el cambio climático”.

“UN MARCO ES UNA HISTORIA O RELATO COMPLETO QUE SUELE ABARCAR LA NATURALEZA DEL PROBLEMA, SUS CAUSAS, QUIÉNES SON LOS BUENOS, QUIÉNES SON LOS CULPABLES Y CUÁLES SON LAS SOLUCIONES”.

Las narrativas y los marcos interactúan entre sí en la medida en que los utilizamos para explicarnos el mundo y es gracias a ellos que creemos determinadas cosas y no otras. Somos ciudadanos y ciudadanas a través de esas creencias, nos hacen votar, nos hacen comprar, nos hacen hablar. Nuestras creencias son forjadas por las narrativas y a la vez las narrativas forjan nuestras creencias.

Si necesitamos un cambio de narrativas no es solo porque votamos periódicamente en nuestros países a partir de las creencias que tenemos y pensamos que tiene nuestra comunidad de pertenencia, sino también porque las narrativas son nuestras casas, las historias son tangibles, son los objetos con los que hacemos agradable y funcional nuestro hogar, las historias son el aire que respiramos, necesitamos ser cuidadosas y conscientes con ellas. **¿Cuáles narrativas son sustentables? ¿Cuáles creencias expulsan a las personas de nuestra comunidad? ¿Qué marcos nos permiten volver a contar con ellas?**

CREENCIAS DINÁMICAS

Para entender cómo habitamos dentro de las narrativas y si es posible hackearlas necesitamos comprender cómo se conforman las creencias. Desde la perspectiva de las neurociencias, Fernando Torrente, miembro del Instituto de Neurología Cognitiva (INECO), señala que la experiencia de cada persona individual confirma sus pensamientos y, al mismo tiempo, sus pensamientos son condicionados por la experiencia. Y que cuando una creencia es contrastada con información o una experiencia que la niega, la mente, en lugar de actualizar la creencia, corregirla o abandonar el estereotipo, desconfía de esa información nueva.

En las creencias sobre lo social, lo político y lo económico las experiencias deberían corregir las creencias, pero esto no ocurre en la mayoría de los casos. Solemos repetir conductas a pesar de que obtenemos información nueva que la contrasta. Romper con este ciclo de continuidad es muy difícil, pero es posible intervenirlo (si no creyéramos que es posible no estaríamos metidas en este embrollo).

Las periodistas trabajamos con datos y con evidencia, confiamos plenamente en el poder de verdad de nuestros datos, pero muchas veces con la verdad no alcanza, [la verdad es importante, pero necesita ayuda](#). La evidencia no siempre hace cambiar la opinión de alguien, sobre todo si se contraponen a algo muy cercano a esa persona. Para convencer a alguien de que cambie de opinión hay que sortear sus sesgos de procesamiento de información.

Según el módulo formativo *Dinámicas del cambio de creencias: perspectivas de las ciencias del comportamiento y las neurociencias*, impartido por Fernando Torrente en el marco del proyecto *Cambio narrativo en el periodismo feminista* encontramos algunos sesgos relevantes de género vinculados a nuestra práctica:

- **Sesgo de confirmación (*my-side-bias*)** refiere a que cuando una persona dispone de un gran volumen de información sobre un tema, sólo toma aquella que confirma lo que ya creía y desestima o da menor peso a la que lo contradice. El grado de cercanía que tiene esa persona con el tema permitirá o no incorporar nueva información y cambiar su punto de vista. Dato: El sesgo se puede usar a favor de nuestra estrategia.
- **Razonamiento motivado.** Cuando las posiciones sobre algún hecho relevante para la política han asumido un reconocimiento generalizado como un distintivo de membresía dentro de grupos de afinidad que definen la identidad, se puede esperar que los individuos acrediten selectivamente todo tipo de información en patrones consistentes con las posiciones de sus respectivos grupos. (Kahan, D., 2016)
- **Framing.** Cuando, debido a la forma específica de describir un problema o evento, situaciones idénticas se interpretan de manera diferente y conducen a diferentes opiniones. Dato: una misma noticia puede contarse con marcos distintos, es fundamental en nuestra estrategia.
- **Falso consenso.** Refiere a que lo que cada cual piensa es percibido como un sentido común, incluso cuando sea un pensamiento minoritario. En general, conlleva una operación de sobreestimación sobre el alcance de nuestras ideas.
- **Efecto de validez o ilusión de verdad.** Se define como la tendencia a creer más en aquello que nos resulta conocido o familiar. Si hemos escuchado con anterioridad una afirmación, es probable que le atribuyamos más valor de verdad o mayor validez que si la escuchamos por primera vez.

LA INTELIGENCIA COLECTIVA Y LA ESPERANZA CONTRA EL INDIVIDUALISMO Y LA CRISIS PERMANENTE

En este apartado proponemos saltar la cerca de la conceptualización de las narrativas para comenzar a pensar en la transformación de ese enorme telar de textos y discursos, de historias y mitos que es el mundo, el único mundo que tenemos. De las narrativas al cambio narrativo.

Si lo que buscamos es poder cambiar nuestras conversaciones para ser más escuchadas, para cambiar las opiniones de quienes se rehúsan a ampliar derechos, de quienes aun con sus propios derechos en riesgo no reconocen el conflicto, o de quienes se mantienen indiferentes a los

avances en materia de género o al retroceso democrático, necesitamos rever de forma radical las narrativas, los marcos y los sesgos que estamos utilizando y los que están circulando.

EL CAMBIO DE NARRATIVAS SÍ ES POSIBLE

Hay una referencia fundamental en el campo de las narrativas, que es la llamada [Teoría de la comunicación basada en la esperanza](#), de Thomas Coombes ([Hope Based Communication](#), US). La comunicación basada en la esperanza es un enfoque pragmático para conseguir apoyo para las políticas y la defensa de derechos mostrando cómo funcionarán esas políticas y derechos. La comunicación basada en la esperanza parte del principio de que debemos centrarnos en construir el mundo que queremos, marcando la agenda con nuestros valores, nuestros objetivos y nuestra misión.

Coombes nos habla directamente a las y los activistas por los derechos humanos y nos dice que “cuando resulta tan tentador reaccionar ante los marcos y las acciones de nuestro oponente, (la comunicación basada en la esperanza) ofrece una fórmula sencilla para contar historias propias que contribuyan a los cambios de ideas, actitudes y comportamientos que queremos provocar a largo plazo”. En nuestros capítulos 3 y 4 encontrarás ejemplos de aplicación de esta perspectiva a nuestras comunicaciones.

“LA COMUNICACIÓN BASADA EN LA ESPERANZA PARTE DEL PRINCIPIO DE QUE DEBEMOS CENTRARNOS EN CONSTRUIR EL MUNDO QUE QUEREMOS.”

THOMAS COOMBES

La perspectiva del cambio narrativo se ha utilizado en el mundo para trabajar en variados temas. La caja de herramientas creada por el [International Centre for Policy Advocacy](#) se ha planteado, por ejemplo, la necesidad de un cambio de narrativa en la defensa de los derechos de personas migrantes en el contexto europeo. Allí señalan que “al considerar que el reto es sencillo, los defensores de los inmigrantes han tendido a argumentar racionalmente, en torno a un planteamiento basado directamente en los hechos (...) Estos argumentos no parecen calar en el público en general”.

“LOS ACTIVISTAS SUELEN RECIBIR RESPUESTAS DESPECTIVAS Y AIRADAS. ALGUNOS AFIRMAN QUE EL ENFOQUE SE PERCIBE COMO ARROGANTE Y SERMONEADOR, Y QUE EL PÚBLICO TIENE LA SENSACIÓN DE QUE PENSAMOS QUE SON UN POCO ESTÚPIDOS O INCLUSO UN POCO RACISTAS”. ICPA

Narrativechange.org

El cambio de narrativas es un desafío porque implica no solo un cambio en las creencias e imaginarios de aquellos y aquellas a quienes queremos acercar a nuestra perspectiva de Derechos

Humanos y Justicia de Género. Es un desafío porque supone, indefectiblemente, un cambio en las narrativas con las que los activistas nos contamos a nosotras mismas y a los demás cómo es nuestro trabajo. Cambiar las narrativas es doloroso, se trata de cambiar de piel.



Persona 1: Mucha gente está desinformada y no sabe lo que demuestran los hechos. Persona 2: Esta persona piensa que soy estúpida. Entiendo perfecto lo que está diciendo, solo que no estoy de acuerdo con ello.

Fuente: Civic Futures

¿CÓMO PODEMOS USAR EL TRABAJO NARRATIVO EN NUESTRO CONTEXTO DE ACTIVISMO FEMINISTA LATINOAMERICANO?

A LO LARGO DE ESTE CUADERNO ANALIZAMOS EL CONTEXTO DEL ACTIVISMO FEMINISTA PORQUE ES UN ESCENARIO QUE CONOCEMOS Y HEMOS TRANSITADO. PERO SUGERIMOS LEER LOS EJEMPLOS Y REFLEXIONES COMO CLAVES DE LECTURA PARA OTROS CONTEXTOS DE CONVERSACIÓN POLÍTICA. EL MOVIMIENTO FEMINISTA HA BUSCADO A LO LARGO DE SU HISTORIA PROMOVER MEJORAS EN LA VIDA DE TODA LA HUMANIDAD, NI SOLO DE LAS MUJERES, NI SOLO DE LAS FEMINISTAS. EN ESE CAMINO HA TEJIDO NUMEROSAS ESTRATEGIAS. AHONDAMOS EN SUS BÚSQUEDAS PORQUE SU APRENDIZAJE ES VALIOSO PARA EL DESARROLLO DE TODAS LAS VIDAS Y, TAMBIÉN, PARA LAS TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS.

Es posible decir, como señaló Alejandra Bonnet en el módulo formativo *Trabajo narrativo y el nuevo paradigma de las comunicaciones* que forma parte del proyecto *Cambio narrativo en el periodismo feminista* de LatFem, que el activismo feminista se ha concentrado en la disputa con sus antagonistas, antes que en pensar mensajes para una audiencia más amplia. En la búsqueda de fortalecernos frente a los oponentes nos hablamos entre nosotras, con términos muy rígidos y exigentes, o les contestamos muchas veces con la misma virulencia con la que nos atacan. **¿Y a la gran zona de grises nadie le habla? Esa audiencia vacante es una oportunidad para el movimiento, ¿quién les habla a ellas y ellos?**

A simple vista, aparece una primera limitación para el ejercicio de cambiar las formas de decir para llegar a un público *ni ni* (ni feminista ni antifeminista): el marco de valores de las personas que llamamos flexibles a veces resulta difícil de comprender con nuestros términos activistas. En el capítulo 3, donde describimos el Laboratorio de cambio narrativo en la comunicación feminista, compartiremos algunos obstáculos que se les han presentado a periodistas y comunicadoras activistas a la hora de poner en práctica el cambio narrativo en sus trabajos.

ATRAER A ESE SEGMENTO INDETERMINADO ES TAN IMPORTANTE COMO FORTALECER LAS NARRATIVAS DE NUESTROS Y NUESTRAS SIMPATIZANTES.

Atraer a las personas flexibles es fundamental en nuestro objetivo de neutralizar los mensajes y narrativas de nuestros oponentes (aquellos que públicamente detractan al feminismo y al avance de la justicia de género). El diagnóstico compartido por Bridges/Puentes indica que nos hemos concentrado en activar a nuestras simpatizantes y en rechazar a nuestros antagonistas, pero muy poco en atraer flexibles.

Los ejemplos históricos de grandes consensos sociales alrededor de las causas feministas son varios, estudiar cómo construyeron comunicacionalmente esos consensos es una buena manera de ver el cambio narrativo en acción. Por ejemplo, el *reframing* que ocurrió en América Latina en relación al aborto, que pasó de ser construido como una narrativa de la autonomía personal para pasar a ser pensado desde el marco de la salud pública y el cuidado de la vida es una decisión guiada por la necesidad de convencer más allá de las feministas, especialmente a las juventudes y a los decisores. Analizaremos con más detalle este caso de estudio en el capítulo 4.

Una oportunidad que ha sido identificada por distintos investigadores y referentes, entre ellos el ya citado Thomas Coombes, con relación a la transformación de nuestras propias narrativas críticas sobre el orden mundial y la polycrisis del siglo XXI es revisar la tendencia a repetir de forma cíclica historias sobre la fatalidad, la violencia y el fin del mundo. Este tipo de narrativas, necesarias al momento de visibilizar el malestar y la multiplicación de situaciones críticas, podría tener un efecto contraproducente en las audiencias no identificadas con el activismo. Se trata de poder leer el contexto: si en determinadas situaciones de asfixia y silenciamiento social consignas como “paren de matarnos” pueden conducir a una ruptura del tabú en el que se encuentra la violencia por razones de género y promover transformaciones virtuosas, en otros contextos sostener la narrativa de la muerte y del exterminio puede expulsar potenciales seguidores en lugar de atraerlos a nuestros mensajes, y así se aleja cada vez más la transformación cultural y política que buscamos.

El término [fatiga apocalíptica](#), acuñado por el noruego Per Espen Stoknes y utilizado especialmente en el ámbito del activismo socioambiental, se refiere a la ansiedad que nos producen los mensajes pesimistas y catastróficos sobre el cambio climático, que en lugar de motivarnos a participar más nos llenan de impotencia. *Mutatis mutandis*, si las comunicadoras feministas solo ofrecemos cifras alarmantes e historias de crueldad, encontraremos que las audiencias rechazarán estos contenidos justamente para evitar esa ansiedad,

o sencillamente recibirán los mensajes pero eso las mantendrá inactivas en relación al problema. Para personas con fatiga apocalíptica, ignorar datos y hechos es una manera de sentir control y seguridad.

SI LAS COMUNICADORAS FEMINISTAS SOLO OFRECEMOS CIFRAS ALARMANTES E HISTORIAS DE CRUELDAD, ENCONTRAREMOS QUE LAS AUDIENCIAS RECHAZARÁN ESTOS CONTENIDOS JUSTAMENTE PARA EVITAR ESA ANSIEDAD, O SENCILLAMENTE RECIBIRÁN LOS MENSAJES PERO ESO LAS MANTENDRÁ INACTIVAS EN RELACIÓN AL PROBLEMA.

NUESTRAS PROPIAS DEFINICIONES DE NARRATIVAS Y CAMBIO NARRATIVO DESDE EL SUR

La chilena Nelly Richard escribe que “los movimientos feministas más directamente vinculados al activismo social tienden a desconfiar de la teoría por considerarla sospechosa de reproducir las condiciones de desigualdad opresiva ligadas a una “división del trabajo” que opone el pensar al hacer, la abstracción de los libros a la concreción de la experiencia, la especulación mental al contacto físico con la realidad diaria, la clase media intelectual al mundo popular.” Y agrega que “la relación de conflicto que se establece entre el feminismo que se ubica en la periferia latinoamericana y la teoría internacional del centro, toma a menudo la forma de una oposición no sólo entre Sur y Norte sino entre experiencia (el mundo práctico de la vida cotidiana y la intervención directa en la vida social) y discurso (el mundo abstracto de la reflexión especulativa y del academicismo)”.

Justamente para romper con la narrativa que disocia el feminismo activista latinoamericano de la teoría y asocia casi “naturalmente” a las mujeres de latinoamérica con el cuerpo, los sentimientos y las experiencias, es que nos propusimos en este proyecto darle un buen espacio a la exposición teórica y a la cocreación de una definición teórica del campo narrativo desde nuestras posiciones subalternas en relación al Norte Global, pero centrales en relación a nuestros territorios.

Para arribar a esa definición es importante subrayar que en nuestro contexto feminista del Sur sucede algo muy particular que la investigadora argentina Marcela Fuentes describe de esta manera: “no es activismo digital por un lado y protesta en la calle por el otro. No es uno para que se dé la otra. No es uno antes como preparación, luego la otra como evento en sí, y después más de lo anterior como memoria”. **El activismo feminista se teje trenzando el territorio online y el offline**, en una suerte de correspondencia y continuidad que no coloca a ningún territorio supeditado al otro. Las narrativas que se manifiestan en redes sociales tienen una continuidad casi inmediata en la vida offline y en los otros soportes comunicacionales, como los medios de comunicación tradicionales. A la vez, aquello que emerge en la asamblea de mujeres, en el encuentro feminista o en la casa trans antes de salir a manifestar en el mundo analógico, tiene un correlato en el territorio digital. Las narrativas no discriminan soportes, circulan en todas las formas y formatos, si es así, ¿por qué focalizamos tan específicamente en las narrativas digitalizadas?

Un primer elemento para definir nuestro modo de entender las narrativas podría ser entonces pensarlas como una canción, que suena igual arriba y abajo de internet, cambia la modulación de los sonidos y las voces que la interpretan, pero sigue siendo una canción perfectamente reconocible como la misma.

La organización estadounidense [ReFrame](#) sugiere utilizar el término “narrativa” relacionado con “la organización y la construcción de poder”. El término “poder” es un término esquivo en el feminismo latinoamericano, influenciado por las tradiciones críticas y, en especial, las autonomistas. Pero la idea de **poder de crear sentido**, el poder narrativo, parece acorde a la proyección que realiza nuestro movimiento en la medida que buena parte de sus esfuerzos activistas de los últimos años han sido puestos en la batalla cultural, es decir en la creación de nuevas narrativas. Entonces el trabajo narrativo supone un poder narrativo para co-crear de forma colectiva nuevas narrativas o sentidos. Pero, ¿de qué tipo de poder hablamos? Un canto muy frecuente en las manifestaciones feministas en el Cono sur dice: “poder, poder, poder popular/ luchar con las compañeras le gusta a usted, le gusta usted/ poder, poder, poder popular/arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer/abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer”. Se trata, entonces, de un tipo de poder “popular”. Un poder, como se dice comúnmente, de abajo hacia arriba, que “crece desde el pie”.

UN PODER NARRATIVO QUE CIRCULA EN TODAS DIRECCIONES PERO QUE SE NUTRE FUNDAMENTALMENTE DEL DECIR, EL PENSAR Y EL HACER DEL PUEBLO Y, EN PARTICULAR, EL PUEBLO FEMINISTA.

Las historias, los personajes y las tramas que se cuentan en nuestros territorios son la base del poder narrativo. **Como creadoras y comunicadoras es fundamental que podamos nutrirnos e interactuar con esas prácticas narrativas para expandirlas, intervenirlas y cuidarlas.** Volverlas sustentables. Esas historias y mitos repetidas de forma incansable, adaptadas y traficadas, son el reservorio narrativo de nuestro pueblo, allí están los orígenes de nuestros marcos interpretativos, de nuestros esquemas mentales y de la forma en que recibimos y circulamos el sentido. Es fundamental no alejarse demasiado de estas estructuras, podemos mezclarlas con otros elementos, como sucede en varias culturas ancestrales que toman elementos modernos para fortalecer su comunicación identitaria, podemos reversionarlas y compartirlas con otros, pero no podemos olvidarlas. Por el mismo motivo, la lengua que utilizamos como comunicadoras del cambio narrativo no puede ser una lengua alejada de la lengua que habitan las mayorías populares. Eso incluye la lengua masiva, la del entretenimiento, la cultura pop, las culturas juveniles.

EN LA CULTURA POPULAR Y MASIVA ENCONTRAREMOS UNA USINA MARAVILLOSA DE HISTORIAS, IMÁGENES Y PALABRAS PARA FORTALECER NUESTRO PODER NARRATIVO.

El término *narrativa*, para quienes hemos estudiado el periodismo del siglo XX, remite directamente al “periodismo narrativo”. En la polisemia de la palabra puede haber una trampa o una oportunidad, optamos por la opción que nos abra puertas en lugar de que nos las cierre. Roberto Herrscher es un teórico del periodismo narrativo, Herrscher dice que “pasar de las fuentes a los personajes y de las declaraciones a las escenas casi teatrales donde la gente se cuenta cosas es entrar en el mundo del periodismo narrativo”. ¿Qué de esta definición podemos traer a nuestro campo? La consideración de las audiencias y de nosotras mismas como personajes, por un lado, en la medida en que al pensar en las audiencias no como un dato abstracto sino como personajes con espesor, sentimientos, pensamientos, proyecciones y pasado, podemos comprender de forma más empática sus creencias y podemos comunicarnos con ellos de una manera más efectiva. Por otro lado, el concepto de escena teatral coloca a las narrativas en el mundo de las representaciones y eso parece fundamental para lograr traccionar audiencias, en la medida en que la escenificación se parece más a la vida que la proliferación de datos e infografías. La tradición de teatro, cine y performance político en Latinoamérica no nos permitirá mentir: hay algo en la representación escénica que nos conmueve y convoca especialmente. Entonces otro elemento que podemos sumar nos llega desde el campo de la teoría periodística.

PENSAR EN LAS AUDIENCIAS COMO PERSONAJES CON ESPESOR, SENTIMIENTOS, PENSAMIENTOS, PROYECCIONES Y PASADO, NOS PERMITE COMPRENDER DE FORMA MÁS EMPÁTICA SUS CREENCIAS Y COMUNICARNOS CON ELLOS DE UNA MANERA MÁS EFECTIVA. EL CONCEPTO DE ESCENA TEATRAL COLOCA A LAS NARRATIVAS EN EL MUNDO DE LAS REPRESENTACIONES Y ESO PARECE FUNDAMENTAL PARA LOGRAR TRACCIONAR AUDIENCIAS, EN LA MEDIDA EN QUE LA ESCENIFICACIÓN SE PARECE MÁS A LA VIDA QUE LA PROLIFERACIÓN DE DATOS E INFOGRAFÍAS.

Unas líneas más arriba nos referíamos a que el poder popular se ejerce “de abajo hacia arriba”. Ese mito esconde otro elemento que consideramos fundamental para pensar nuestro activismo narrativo. ¿Qué es arriba? Arriba es el poder político, el poder del Estado, la gubernamentalidad, la institucionalidad. En los países democráticos de la región el Estado aparece a los ojos de las activistas no como la utopía de la toma del poder sino como una interlocución táctica para conseguir las transformaciones políticas o legislativas vinculadas a las transformaciones económicas y culturales. Incluso en Latinoamérica encontramos, como sugiere Zavaleta Mercado, períodos en los que el Estado adquiere un rol progresista en relación con la sociedad civil. Las feministas, por ejemplo, hemos logrado en el último lustro sumar miembros de nuestras filas en las instituciones del Estado, a través de la participación en gobiernos de corte popular, progresista, de izquierdas o socialdemócratas. Si esto es así, **¿por qué el cambio de narrativas no implica también pensar a los Estados como audiencias y a los decisores como destinatarios?** La experiencia de niñas y niños hablando con sus padres legisladores y convenciéndolos de votar por una mayor ampliación de derechos se repite en varios países, esto quiere decir que están dispuestos a escuchar, solo que hay que elegir muy bien a los voceros y sus palabras. Elegir muy bien con qué narrativas interpelarlos.

EL CAMBIO DE NARRATIVAS IMPLICA TAMBIÉN PENSAR A LOS ESTADOS COMO AUDIENCIAS Y A LOS DECISORES COMO DESTINATARIOS.

En esta búsqueda por generar nuestras propias definiciones conceptuales, vamos a contradecir nuestra definición inicial de narrativas, aquella que dice que la narrativa es “un poder invisible”. La narrativa es muy concreta, se manifiesta en la vida cotidiana, en las escuelas, en la arquitectura de nuestras casas, en los diálogos con nuestros amigos, la ropa que usamos, el modo en que pedimos disculpas, las cosas que podemos o decidimos comer. Las narrativas son muy tangibles, no son invisibles. Y habitarlas supone en sí mismo un ordenamiento mental. Entonces, no es que sean invisibles, sino que no estamos habituados a verlas porque estamos “dentro” de ellas.

Tomaremos de otra disciplina una definición muy interesante: “En la representación narrativa tanto los personajes de la historia como sus lectores experimentan los acontecimientos desde “dentro”, mientras que en la representación descriptiva (*como podría ser un dato, agregado nuestro*) los acontecimientos no se “experimentan” de ninguna manera. Simplemente se los observa desde “afuera”. Estas definiciones de Georg Lukács, que trae Hayden White a la historiografía, fortalecen nuestra idea de que las narrativas son estructuras de ver, contar y pensar, son estructuras de experiencia, y que es imposible existir fuera de ellas, pero sí es posible operarlas intencional o no intencionalmente.

LAS NARRATIVAS SON ESTRUCTURAS DE LA EXPERIENCIA.

Roland Barthes, uno de los escritores que posibilitaron la existencia del campo de la comunicación, en su clásico libro *Mitologías*, da una serie de definiciones de mito que funcionan en sintonía con lo que aquí denominamos narrativa. Para Barthes, el mito es un modo de significación, es una forma. El mito es un habla. El mito no oculta nada, su función es la de deformar, no la de hacer desaparecer. Barthes pone el ejemplo de una persona que mira el paisaje a través del vidrio de un automóvil. Ve por la ventana pasar el campo, pero no ve el vidrio. Ver el vidrio es ver aquello que media entre el mundo y nosotros, ver el vidrio es ver la narrativa.

Nuestra sociedad, burguesa y occidental, dice Barthes, es el campo privilegiado de las significaciones míticas. Todo en nuestra vida cotidiana es tributario de las representaciones que la burguesía se hace y nos hace de las relaciones de la humanidad y del mundo. El mito, así, funciona en un nivel semiológico complejo, conformado por palabras e historias y también por poder. La dimensión del poder lo lleva a distinguir los mitos de la derecha de los mitos de los oprimidos, una caracterización que no podemos tomar letra a letra pero que puede sernos útil en la medida en que nuestro objetivo es cambiar la preeminencia de las narrativas opresivas y potenciar las narrativas emancipatorias.

NUESTRO OBJETIVO ES CAMBIAR LA PREEMINENCIA DE LAS NARRATIVAS OPRESIVAS Y POTENCIAR LAS NARRATIVAS EMANCIPATORIAS.

El colonialismo que atraviesa nuestros territorios no ha dejado ni un elemento de la vida sin ser perturbado. Nuestro habla y la forma en que pensamos nuestros asuntos comunes están atravesadas por la colonización. En [Public Interest](#) lo expresan de esta manera: “El colonialismo también requiere una amnesia colectiva y narrativa, para mantener el poder y no devolver la tierra o los recursos a los pueblos explotados. Las potencias coloniales alejan por la fuerza, y a menudo con violencia, a las personas tanto de sus lugares de origen como de sus historias”.

EL CAMBIO NARRATIVO ES UN DESPERTADOR DEL LETARGO, BUSCA DESPERTAR DE ESA AMNESIA, TIENE DE FORMA IMPLÍCITA LA INTENCIÓN DE AMPLIFICAR LAS HISTORIAS INTENCIONALMENTE OLVIDADAS.

Cuando hablamos de construir narrativas desde espacios despojados por la colonialidad, solemos caer en una suerte de demagogia del salvador blanco que da voz a *quienes no la tienen*. Catalina Ruiz Navarro se refiere en el [Manual de Comunicaciones Incluyentes](#) 2023 producido por el Inspiratorio e Intrasentido, a que “todas las personas tienen voz, no necesitan que nadie se las dé. Lo que necesitan es espacios en donde puedan usar su propia voz de manera segura y ser escuchadas sin necesidad de un *proxy*”.

EL TRABAJO NARRATIVO NO DA VOZ, ABRE CASAS, POTENCIA NARRATIVAS.

Cuando hablamos de trabajo narrativo, también hablamos de ecosistema narrativo y entonces aparece la pregunta por el trabajo intersectorial y la sinergia de movimientos para construir una narrativa compartida. Sobre esta actividad virtuosa, [NEAD](#) sugiere un matiz: si bien esforzarse por negociar una narrativa compartida es una práctica común en los objetivos de comunicación estratégica para llegar a un público más amplio con opciones coherentes para enmarcar y comunicar mensajes, podría obstaculizar nuestra capacidad de aportar diferentes perspectivas a los movimientos pro-democráticos. **Buscar una narrativa compartida como punto de partida para convocar aliados que luego impulsen la acción colectiva también conlleva el riesgo de desarrollar narrativas excesivamente simplificadas que pueden amenazar la historia y la identidad de las personas y comunidades y proponer un reduccionismo entre ellos y nosotros que favorece una relación violenta y antagónica en lugar de construcción colectiva del cambio.** La complejización de las narrativas puede ser una herramienta de construcción de movimientos, que permite que tanto las personas

como las historias de experiencias vividas tengan capas, matices, con múltiples identidades y contextos que puedan entretorse.

MUCHAS VECES EL MANDATO DE CONSTRUIR JUNTOS NOS PUEDE HACER OLVIDAR LO QUE CADA UNO ES.

NUESTRA DEFINICIÓN DE NARRATIVAS

Las narrativas son las estructuras de sentido en las que vivimos, son casas cuyos ladrillos son historias repetidas en el mundo online y el mundo offline, las historias ancestrales y las renovadas por la cultura popular y masiva. Las narrativas nos protegen a quienes estamos dentro y nos separan de los demás. Nos distinguen, pero también vehiculizan nuestras relaciones. El poder narrativo nos da la posibilidad de crear sentidos y significaciones, de sumar nuevos miembros a la casa, de construir nuevas comunidades de sentido y de favorecer las migraciones entre comunidades. El poder narrativo circula en todas direcciones pero se nutre fundamentalmente del decir, el pensar y el hacer del pueblo y, en particular, del pueblo feminista. Como feministas, nuestro trabajo narrativo busca volver sustentables las narrativas de la esperanza, el cuidado y la interdependencia. Las historias son el reservorio narrativo de nuestros pueblos, por eso trabajamos en cuidarlas y volverlas sustentables. Las narrativas son escenas lo suficientemente universales como para que cualquiera pueda identificarse con las situaciones y personajes, son democráticas: están abiertas a la interpretación popular. Las narrativas incluyen como sujetos y personajes tanto a aquellos más alejados del poder centralizado como a aquellos y aquellas que toman decisiones por las mayorías y por las minorías. El cambio narrativo busca dirigirle la palabra incluso a aquellos con los que nunca hablamos. La narrativa es muy concreta, se manifiesta en la vida cotidiana, nadie está afuera de las narrativas, no estamos habituados a verlas porque estamos "dentro" de ellas. No podemos salir de nuestras casas narrativas, pero podemos modificarlas. El cambio narrativo consiste en transformar las narrativas, especialmente para despertar de la amnesia colectiva y narrativa que opera sobre nosotros desde la colonialidad del poder. El trabajo narrativo no da voz, abre casas, potencia narrativas. La colaboración narrativa siempre busca la complejidad, el tráfico de narrativas, y no la simplificación ni la reducción a un nosotros/ellos.

Un resumen: el trabajo narrativo es el ejercicio de transformar y cuidar de forma coordinada, activa e intencional las estructuras de sentido que sostienen a nuestras comunidades y nuestras redes. El poder narrativo se ejerce a través de la inclusión de nuevas historias o la sustentación de historias comunes en riesgo, la creación de nuevos personajes y voces o la puesta en relación de vínculos inesperados entre actores, y el desarrollo de nuevas tramas y temas o la protección de aquellos universos temáticos olvidados. La comunicación tiene un rol creativo, potenciador de narrativas, de alianzas y de ampliación de conversaciones, los oficios vinculados orgánicamente con los discursos sociales tienen un rol fundamental en el cambio de narrativas. Periodistas, diseñadores y comunicadores del Sur Global son mucho más que transmisores de mensajes, son agentes de resguardo y transformación de las narrativas, en tanto arquitecturas de sentidos.

¿Una definición más escueta? La invitación a escribirla está lanzada.

UNA HERRAMIENTA PARA CONSTRUIR PODER NARRATIVO.

[El Directorio Narrativo es un recurso internacional](#) creado conjuntamente para apoyar a quienes utilizan estrategias narrativas para impulsar el cambio progresivo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Barthes, Roland (1957) *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Blackmore, Elena (2023) "How can we decolonise narrative work?" Public Interest. Disponible en <https://publicinterest.org.uk/how-can-we-decolonise-narrative-work/>
- Blackmore, Elena y otros (2023) "The narratives we need". Public Interest. Disponible en <https://publicinterest.org.uk/narratives-we-need/>
- Cobb, Sara y otros (2022) *Collaborating across differences to reduce authoritarianism*, Horizons Project y Civic Futures. Disponible en <https://horizonsproject.us/wp-content/uploads/2023/03/Collaborating-Across-Differences-to-Reduce-Authoritarianism.pdf>
- Coombes, Thomas (2017) *Hope Based Communication*, disponible en <https://www.hope-based.com/>
- Fuentes, Marcela (2020) *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*. Buenos Aires: Editorial Eterna Cadencia.
- Herrscher, Roberto (2016) *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- ICPA (2018) *Reframing Migration Narratives Toolkit* creada por el International Centre for Policy Advocacy, disponible en <https://www.narrativechange.org/>
- Kendall-Taylor, Nat y Stevens, Allison (2019) "Framing for social change" en *Instituto FrameWorks* (UK). Disponible en <https://www.frameworksinstitute.org/>
- La Intersección (2021) "Entender los marcos de comunicación o por qué nos gustan los cuentos". Disponible en <https://lainterseccion.net/narrativas/entender-los-marcos-de-comunicacion-o-por-que-nos-gustan-los-cuentos/>
- Knipe, Abi (2023) "La verdad es importante, pero la verdad necesita ayuda", en Narrative Global Hive, disponible en <https://medium.com/global-hive>.
- Lakoff, George (2004) *Lenguaje y debate político*. Madrid: editorial complutense.
- Logan, James (2023) *Condiciones para prosperar. Comprender el ecosistema de la potencia narrativa*. Colmena Global de Narrativas en Funders Initiative for Civil Society. Disponible en https://www.fundersinitiativeforcivilsociety.org/wp-content/uploads/2023/10/ES_GNH_Report_Draft-2_01.pdf
- Richard, Nelly (2021) *Zona de tumultos: Memoria, arte y feminismo*. Textos reunidos de Nelly Richard: 1986-2020. Santiago de Chile: Clacso. Disponible en <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15789/1/Zona-de-tumultos.pdf>
- Rayner, Cynthia y John Janya (2022) "Storytelling as Meaning-Making". *Narrative Engagement Across Difference* (NEAD). Disponible en <https://collectivechangelab.medium.com/storytelling-as-meaning-making-689d27af23d7>
- Roig, Julia & Savage, James (2023) "Explorar prácticas narrativas para los movimientos de amplia base en contextos de declive democrático", Open Global Rights, disponible en <https://www.openglobalrights.org/exploring-narrative-practices-broad-based-movements-democratic-decline/?lang=Spanish>
- Soriano, James y otros (ReFrame) (2019) "Creating an Ecosystem for Narrative Power", disponible en <https://medium.com/@ThisisReFrame/part-1-creating-an-ecosystem-for-narrative-power-188083df5751>

Stoknes, Per Espen (2017) "How to transform apocalypse fatigue into action on global warming". Ted Talk. Disponible en https://www.ted.com/talks/per_espen_stoknes_how_to_transform_apocalypse_fatigue_into_action_on_global_warming

VVAA (2023) "Glossary". *The reparations narrative lab*. Disponible en <https://www.reparationsnarrativelab.org/glossary>

VVAA (2023) "Manual de Comunicaciones Incluyentes". Inspiratorio e Intrasentido. Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1fYi0oe2Ulq2eMNU5xRVnn16XZe9dnjix/view>

Zavaleta Mercado, René (1990). El Estado en América Latina. En *El Estado en América Latina*. La Paz: Los amigos del libro.

PRÁCTICA: UN LABORATORIO VIVO

—CUADERNO DE TRABAJO—



CAPÍTULO 3.

LA EXPERIENCIA DEL LABORATORIO DE COMUNICACIÓN FEMINISTA COMO PRÁCTICA DE CAMBIO NARRATIVO

Lo tenemos claro: las feministas del Sur político global queremos recuperar nuestra fuerza colectiva e inventar nuevas formas de gritar. Queremos volver a enamorar a las masas que en varios de los países de la región nos apoyaron con entusiasmo. O, como ya dijo bell hooks, queremos que el feminismo sea para todo el mundo.

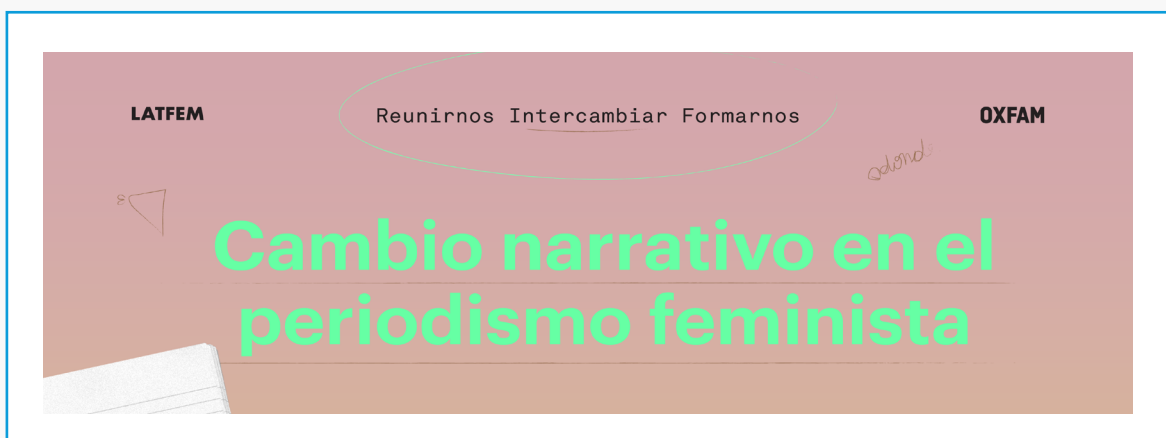
En el capítulo anterior nos propusimos pensar qué traducciones locales y situadas hacemos en nuestros territorios de los conceptos vinculados al campo del cambio narrativo. La posibilidad de repensar nuestras prácticas nos ofrece una apertura para construir cómo seguir disputando sentidos, cómo seguir construyendo conciencia y transformaciones sociales aún frente al contexto hostil en el que nos encontramos.

Esta búsqueda a través del cambio de narrativas es un intento de recuperar el espacio cívico perdido y de comunicar de otra manera. Para comenzar este trayecto nos juntamos al calor del fuego que aún nos reúne con medios feministas de América Latina y el Caribe — con más de 30 periodistas— con el objetivo de repensar en cómo comunicamos la agenda de derechos sexuales y reproductivos en la región. **Durante 2023, LatFem lideró un proceso de discusiones y formaciones para las que convocamos especialistas de diversas áreas —la neurociencia, la comunicación política y el trabajo narrativo—. Con ellos y ellas buscamos repensar nuestras formas de hablar, de abrir conversaciones en el ámbito digital y cómo interactuamos con las narrativas**, tanto las hegemónicas y fuertemente patriarcales, sexistas, racistas como las narrativas progresistas y feministas. Arribamos a una certeza: necesitamos ampliar la conversación, revisar nuestros términos, y repensar nuestro lugar como comunicadoras feministas en el ecosistema comunicacional y político.

En este capítulo haremos foco en la experiencia que atravesamos en el marco del proyecto *Cambiar la forma de decir para Poder elegir: Un giro narrativo para la incidencia feminista*. Una experiencia motorizada por el deseo de ampliar nuestras audiencias y abordada por un conjunto de comunicadoras feministas de la región.

REUNIRNOS. INTERCAMBIAR. FORMARNOS

El ciclo de formación y actualización lo transitamos entre los meses de marzo y abril de 2023. Fue una propuesta enmarcada en el programa Poder Elegir, financiado por Asuntos Mundiales Canadá AMC y Oxfam, y destinada a periodistas y comunicadores feministas de Latinoamérica y el Caribe, directorxs y/o staff de medios de comunicación de la región y activistas de derechos humanos focalizadxs en Derechos Sexuales y Reproductivos.



La estrategia implementada estuvo a cargo de un equipo coordinado por LatFem y se compuso de una serie de 4 encuentros en modalidad virtual con la participación de especialistas sobre temáticas vinculadas a los ejes centrales de la perspectiva del cambio narrativo: Fernando Torrente, Psicólogo y Director del Instituto de Neurociencias y Políticas Públicas nos presentó la dinámica del cambio de creencias desde las perspectivas de las ciencias del comportamiento y las neurociencias; Daniela Barbieri, Socióloga y Magister en Comunicación Política, Directora del Observatorio Pulsar, nos acercó su caja de herramientas para comunicar en contextos polarizados; Alejandra Bonnet Toro, diseñadora estratégica con perspectiva feminista y Coordinadora del Inspiratorio, la comunidad de poder narrativo y comunicación estratégica de Puentes, nos invitó a abordar el trabajo narrativo y el nuevo paradigma de las comunicaciones.

De cada encuentro participamos más de 30 periodistas y comunicadoras de más de 20 medios representando a 12 países de la región de América Latina y El Caribe: Anfibia, Marcha, En estos días, Letra P y LatFem de Argentina; la red de Periodistas Feministas y Anfibia de Chile; Muy Waso de Bolivia; Volcánicas y Manifiesta de Colombia; Indómita y Wambra/Zarelia de Ecuador; Alharaca de El Salvador; Contracorriente de Honduras; Kaja Negra de México; El Surti y Revista Emancipa de Paraguay; La Antígona, La República y Wayka de Perú; Todas de Puerto Rico; Feminismos La Diaria de Uruguay; y la plataforma latinoamericana Sembramedia.

Nos parece importante mencionar los puntos más fuertes de cada una de ellas. La presentación de Daniela Barbieri nos aportó conocimientos clave sobre limitaciones y alcances de los mensajes y nos facilitó herramientas para comunicar en contextos polarizados. Por su parte, los conceptos aportados por Fernando Torrente desde las neurociencias nos nutrieron en función del trabajo acerca de los sesgos y cómo hackearlos con historias. El abordaje sobre trabajo narrativo y el nuevo paradigma de las comunicaciones que nos acercó Alejandra Bonnet Toro resultó muy rico por los intercambios, las estadísticas aportadas y los ejemplos trabajados.

Los nuevos aprendizajes derivados de este espacio compartido habilitaron la inquietud sobre las posibilidades ciertas de implementarlos. En ese sentido, el **Laboratorio vivo de Cambio narrativo en el periodismo feminista** tenía el objetivo de cobijar la experimentación formal y los nuevos intentos de ampliar e impactar en las audiencias. Nos acercamos a la idea de poner en ejecución el diseño de productos comunicacionales capaces de generar mayores audiencias y públicos de diferentes extracciones, considerando la dinámica de las creencias, la construcción de estereotipos y el uso de los sesgos a favor de las propias narrativas.

Nos dimos lugar a la reflexión en torno a cómo comunicar en un contexto de audiencias polarizadas y los marcos teóricos para seguir comprendiendo los activismos. En el mismo sentido, fueron fundamentales las propuestas de mover el foco para hablar a quienes no son activistas, las estrategias para avanzar en la construcción de un cambio narrativo, los nuevos enfoques para pensar un equilibrio entre información y relato, las herramientas ante ataques conservadores y el fortalecimiento de la red de compañerxs/colegas de todo el continente para seguir tejiendo colectivamente.

LABORATORIO VIVO

Durante los meses de junio y julio de 2023 llevamos adelante un proceso que denominamos Laboratorio vivo de cambio narrativo coordinado por un equipo de LatFem. De la propuesta participaron periodistas de Chile, Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia con el objetivo de producir contenido comunicacional focalizado en Derechos Sexuales y Reproductivos desde la perspectiva del cambio narrativo en el periodismo y la comunicación.

El Laboratorio se desarrolló en dos etapas: en una primera instancia llevamos a cabo el acompañamiento para la producción de las piezas y para la planificación de las campañas comunicacionales; en un segundo momento, concretamos la publicación y la difusión de cada producto o campaña.

Este proceso significó una implementación práctica de nuestros aprendizajes, en especial aquellos compartidos en el ciclo de formación *Cambio narrativo en el periodismo feminista* al que asistimos todo el equipo de LatFem y 30 periodistas más, entre las que se contaban las 5 seleccionadas para participar de las mentorías del Laboratorio vivo.

A partir de ese proceso dimos paso al desarrollo del Laboratorio, como un espacio de búsqueda nutrido por el intercambio colaborativo y la amplificación de nuestras voces para seguir abriendo posibilidades de expansión futuras en torno a las preguntas:

¿CÓMO SE FORTALECEN Y SE INTERRELACIONAN NUESTRAS PRÁCTICAS? ¿CÓMO AMPLIFICAMOS Y ARTICULAMOS NUESTROS DISCURSOS? ¿QUÉ ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN RESULTAN DE ESTA EXPERIENCIA DE CAMBIAR LAS COORDENADAS DEL RELATO? ¿CÓMO PODEMOS AMPLIAR LA CONVERSACIÓN SIN RENUNCIAR A NUESTRAS DEMANDAS DE JUSTICIA?

La perspectiva del cambio narrativo tuvo una muy buena recepción por parte de las periodistas feministas que trabajan en derechos sexuales y reproductivos y que participaron de esta experiencia. La metodología de las mentorías como proceso de trabajo colaborativo para intercambiar reflexiones y aprendizajes resultó fundamental. En ese sentido, fueron muy bien valorados el acompañamiento, la guía y los consejos editoriales. Toda la experiencia otorgó **la posibilidad de trabajar nuevas narrativas desde la esperanza y el cambio, la elaboración de mejores mensajes para ampliar audiencias no cautivas y el desafío de instalar y construir nuevas historias.** También se trató de una ocasión muy enriquecedora por la posibilidad de conocer más acerca del trabajo de colegas, el reto de ubicar las propias reflexiones en otros formatos y especialmente, **romper la burbuja de la conversación feminista entre feministas.**

Durante la primera etapa —de producción y planificación— sostuvimos encuentros una a una para la producción de las piezas y la planificación de las campañas en los que cada periodista/comunicadora recibió el acompañamiento de una colega mentora de LatFem. Trabajamos sobre piezas audiovisuales, textos y campañas digitales.

A lo largo del proceso de publicación, difusión y circulación, focalizamos el acompañamiento en la planificación y el diseño de las campañas en redes sociales, medios de pertenencia de cada periodista/comunicadora y con medios aliados de la región.

PUDIMOS TRABAJAR SOBRE UNA DIVERSIDAD AMPLIA DE TEMAS: LOS MALOS TRATOS EN GINECOLOGÍA Y MATERNIDAD, EL EMBARAZO ADOLESCENTE Y LA DESERCIÓN ESCOLAR, EL ABORTO AFRODESCENDIENTE, LA LACTANCIA Y SUS MITOS, LA ESI (EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL).

Algunos obstáculos con los que nos encontramos a lo largo del trayecto estuvieron vinculados con el contexto, con la coyuntura política de algunos países. Nuestra región, sabemos, está en constante disputa y eso a veces dificulta la planificación rígida de campañas y acciones tal y como se planean los proyectos. En el caso particular de Perú la coincidencia de la publicación con la cobertura de las protestas nacionales por las Fiestas Patrias complicó la difusión de temas por fuera de la coyuntura nacional de ese país. Y, en particular, la dificultad de poner en palabras parte de los conocimientos de las mujeres negras para el desarrollo del artículo sobre aborto afrodescendiente en Ecuador resultó un desafío que completizó su abordaje. Los saberes ancestrales muchas veces se mantienen en secreto, *“son transmitidos de boca en boca entre hijas, madres y abuelas para desafiar los mandatos patriarcales, racistas y capitalistas. Pese al intento de genocidio el conocimiento ancestral de las hijas de África se mantiene para dignificar la vida de sus descendientes”*.

ES LA MANERA DE GUARDAR ESTA SABIDURÍA A RESGUARDO: “ES ESTRATÉGICO QUE NO SE CUENTE, QUE NO SE DIGA, QUE ANTE ESTAS PREGUNTAS (LAS MÍAS) HAYA SILENCIOS”, NOS RELATA GÉNESIS ANANGONÓ, PERIODISTA INDEPENDIENTE AUTORA DE LA NOTA.

Una dificultad transversal a todo el proceso fue la instalación de una agenda conservadora de fuerte circulación en plataformas y redes sociales, que nos obligó a pensar los momentos más apropiados para la publicación de las piezas y la difusión de las campañas. En el mismo sentido y para citar un ejemplo, el trabajo sobre lactancia tuvo bastante *hate* por tratarse de un tema que en la cultura popular es a todas luces intocable.

Pudimos sortear la dificultad para potenciar la difusión y el alcance de las campañas mediante una alianza de republicaciones en otros medios pertenecientes a la Red de Periodistas Feministas de Latinoamérica y El Caribe o entre los medios de pertenencia de las participantes. Toda la experiencia trajo aparejados nuevos conocimientos, aportes y posibles proyecciones.

Nos encontramos con la posibilidad de construir nuevas formas de hablar y contar las realidades que conocemos y cubrimos hace tantos años y el desafío creativo de la elaboración de mejores mensajes sin tener que renunciar a nuestros activismos, y la necesidad de continuidad en la formación para permear a otras audiencias, enriquecer y socializar en red.

LA REGIÓN REQUIERE MAYOR INFRAESTRUCTURA NARRATIVA PARA DESARROLLAR TRABAJOS EN COLABORACIÓN.

La visibilidad y el crecimiento de la comunidad digital se nos volvió un reto para seguir repensando las formas de narrar nuevas historias, para ir tras la búsqueda de nuevos marcos, para aportar a la visibilización de voces diversas. **En el diálogo con el movimiento, a partir de las diversas publicaciones, observamos una interpelación a las comunicadoras y activistas acerca de la forma en que se informa, se narra y se dialoga con las comunidades.**

Para otorgar sustancia a este punto, es interesante detenernos nuevamente en el proyecto vinculado a aborto afrodescendiente. Su planteamiento desde un abordaje ancestral, cimarrón y comunitario permitió retomar un diálogo necesario sobre los aportes de las mujeres negras al movimiento de mujeres. Y sortear una narrativa feminista centrada en la blanquitud. Por su parte, el proyecto enfocado en lactancia, nos permitió acercar un aporte a la conversación sobre maternidades feministas en otros registros y romper con los mitos a su alrededor. Se trató de desandar la narrativa dominante sobre la lactancia, asociada a la mujer como fuente de vida y construir una narrativa alternativa que pueda ser comprendida por las mayorías, por fuera del lenguaje activista que suele ser un tanto alejado de la lengua popular.

Los conocimientos adquiridos a lo largo del trayecto promovieron la construcción de historias para enfrentar la avanzada conservadora y fundamentalista en términos comunicacionales, a la vez que trajeron aparejados aprendizajes vinculados con la narrativa y la comprensión acerca de cómo se configuran y validan los pensamientos y las creencias.

Pusimos en práctica narrativas como alternativas de solución u oportunidad de nuevos conocimientos, exploramos nuevas estrategias de articulación de debates al interior de los feminismos, los enfoques académicos y científicos para abordar una comunicación disruptiva con las audiencias y las tendencias en comunicación digital.

Creemos fundamental detenernos a pensar acerca de la aplicación de los conocimientos y las habilidades adquiridas en nuestro activismo digital. En referencia a esto, las comunicadoras que fueron protagonistas de la propuesta consideraron que la práctica impactó en la mejora de la entrega de la información, la búsqueda de datos y la incorporación de otros actores para complementar sus crónicas y nutrir sus campañas. La experiencia las empujó a salir de la zona de confort con las audiencias y fuentes fidelizadas, para continuar teniéndolas como motor pero ampliando sus horizontes para la construcción de nuevas narrativas.

Nos gustaría contar algunas derivaciones e impactos de las campañas desarrolladas a partir de esta experiencia.

[La campaña sobre violencia gineco obstétrica en Bolivia](#) tuvo una gran repercusión a partir de la difusión de los videos y notas sobre la situación actual de este tema y acerca de qué se puede hacer frente a ella. Como derivación de la experiencia en el Laboratorio vivo de cambio narrativo, se desarrolló una encuesta de alcance nacional cuyos testimonios confluyeron en la creación de una bitácora. También se incluyó en su web una sistematización de los datos relevados y una serie de tips para consultas elaborados por médicas de familia. Este trabajo,

además, tuvo un reconocimiento: ganó el primer lugar de un premio que se entrega en Bolivia desde hace más de 15 años y que reconoce los trabajos periodísticos sobre Derechos Sexuales y Reproductivos.



“LO QUE MÁS ME GUSTÓ FUE ROMPER LA BURBUJA DE LA CONVERSACIÓN FEMINISTA ENTRE FEMINISTAS”, NOS DIJO MICHELLE NOGALES DE MUY WASO. ELLA, JUNTO A MIJAIL MIRANDA, REALIZARON EL REPORTAJE GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA: ¿CUÁLES SON NUESTRAS EXPERIENCIAS EN ESTOS CONSULTORIOS EN BOLIVIA? HICIERON UNA ENCUESTA NACIONAL, DOS INFORMES, DOS VIDEOS, OBTUVIERON DATOS DE VIOLENCIA OBSTÉTRICA OFICIAL EN SU PAÍS Y PUDIERON LLEGAR A NUEVAS AUDIENCIAS. “SOBRE TODO EN TIKTOK, DONDE LA INTERACCIÓN SE DIO CON MUJERES QUE COMENTABAN SUS EXPERIENCIAS DESDE UNA POSTURA NO NECESARIAMENTE FEMINISTA”.

Por otra parte, [la nota de Génesis Anangonó](#), periodista independiente ecuatoriana, sobre aborto afrodescendiente se tradujo al inglés para ser publicada en una revista bilingüe.



PARA GÉNESIS, UN APRENDIZAJE FUE QUE EL TONO COMBATIVO QUE SUELE UTILIZAR EN SUS TEXTOS PUEDE ATENUARSE PARA ENCONTRAR MÁS LLEGADA, ALCANCE Y DIFUSIÓN. “A TRAVÉS DE NARRATIVAS DIFERENTES, PERO QUE APELAN AL MISMO OBJETIVO: SENSIBILIZAR RESPECTO AL RACISMO, FEMINISMOS, DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS”.

Para Fabiola Gutiérrez de la Red de Periodistas Feministas de Chile el desafío implicó encontrar la manera de llegar con un mensaje amplio desde una cuenta de redes sociales activista. Los aprendizajes construidos en el proceso de hacer la campaña sobre ESI incluyó la posibilidad de compartir lo aprendido entre colegas, la necesidad de seguir capacitándonos para educar y permear en nuevas audiencias y el sostenimiento de la comunicación sin renunciar a nuestros activismos.

“CREO QUE ES POSIBLE SOSTENER UNA COMUNICACIÓN DESDE EL PARADIGMA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y QUE NO RENUNCIAMOS A NUESTRO ACTIVISMO, PERO CONSTRUIMOS NUEVAS NARRATIVAS ELABORANDO NUEVOS O MEJORES MENSAJES.”

FABIOLA GUTIÉRREZ

La posibilidad de dejar de lado las posiciones confrontativas con las audiencias habilitó en esta práctica la visibilización de un horizonte donde encontrar mayor alcance y difusión para nuestros mensajes entre audiencias flexibles a través de narrativas diferentes. Sin descuidar el objetivo de sensibilizar respecto al racismo, los feminismos, los derechos sexuales y reproductivos, resulta potente habilitar otras formas discursivas que apelan a nuevas audiencias sin dejar de lado la fidelización de las propias.

Es difícil medir si las piezas comunicacionales producidas por periodistas y comunicadoras feministas en el marco de este proyecto, coordinado por LatFem con apoyo de Oxfam LAC, redundó en un mayor alcance, si lograron llegar con nuevos marcos y mensajes a las audiencias flexibles o si verdaderamente es un aporte concreto a la ampliación de la conversación político-cultural que promueven los feminismos en la región y para la que hay cada vez más obstáculos. La medición de métricas de alcance no parece ser en este punto un indicador de éxito, por más que las campañas de comunicación en redes sociales que llevaron adelante cada una de las periodistas hayan sido exitosas. Medir el cambio narrativo es un proceso que excede el objetivo de este trabajo. Lo cierto es que como experiencia ha sido un gran comienzo para un proceso de formación, revisión, intercambio y creación de nuevas narrativas y comunidades en el periodismo y la comunicación feminista.

ALGUNAS LIMITACIONES

1. A las comunicadoras protagonistas de las mentorías —todas periodistas y activistas de larga trayectoria—, les costó mucho correrse de las narrativas aprendidas —y construidas— por ellas mismas desde hace tantos años. Por ejemplo, dejar de usar palabras como “patriarcado” o “ESI” fue una de las dificultades que tuvimos que enfrentar. Más allá de que todo el proceso de formación nos permitió una cierta apertura, a la hora de poner en práctica estos aprendizajes se nos pusieron en juego otras cosas: no sólo toda nuestra experiencia construida y validada con colegas durante tantos años, también de alguna manera se trataba de nuestra identidad. **Había un conflicto latente, algo de “traicionarse a sí misma” si el mensaje no dice todo lo que queremos decir, si no configura una denuncia, si no es del todo transparente en su intención.** A partir de esto, la tarea para abordar estas contrariedades fue ponerlas en conversación, repasar juntas los objetivos de las piezas y a quién queríamos llegar con la campaña, imaginar qué iba a pasar si seguíamos diciendo las cosas de la misma manera. De esta manera, problematizamos el proceso y logramos incluir una narrativa más abierta, para nuevas audiencias. Pero no fue nada fácil.
2. También fue difícil lograr que el contenido “salte el cerco” de la propia audiencia, de nuestros medios y ecosistemas. Esto sucede porque ya no hay un activismo digital tan fluido —por las violencias que recibimos las mujeres online— y los discursos leídos como potencialmente feministas son consumidos más en privado, lo que se confirma al ver las métricas de “guardado” o “compartido” de las piezas.
3. A las periodistas nos cuesta pensarnos como un engranaje sin subjetividad, sin agencia. Nos cuesta subsumir nuestro interés periodístico a lo que calculamos que puede llegar a interpelar a las audiencias flexibles. Nos cuesta trasladar algunas nociones de las ciencias del comportamiento —que suelen aplicarse a los estudios de mercado— a nuestras prácticas, que aún conservan algo de búsqueda de trascendencia y ética. Nos cuesta pensar a nuestras audiencias como *target*, como consumidores de mensajes y conejillos

de Indias. Nos cuesta pensarnos a nosotras —activistas, artistas— como calculadoras de costos y beneficios de nuestras producciones. Sostenemos un prejuicio negativo con el marketing y nos cuesta aceptar la intención explícita de manipulación de las audiencias, aunque sepamos que siempre estamos intentando influir.

Sin embargo, la potencia de llegar a nuevos públicos junto al enfoque transversal para trabajar contenidos y la proyección de continuidad de las piezas y campañas producidas fueron elementos motivadores a partir de esta experiencia.

La incorporación de una nueva metodología de cocreación de trabajos periodísticos con las audiencias y la capacidad de disputar espacios comunicacionales en tendencia con estrategias renovadas nos entusiasmaron para la consolidación de una narrativa de la inteligencia colectiva y la esperanza contra la narrativa de la resignación, el denunciialismo y la catástrofe de la que venimos hablando.

Una experiencia como esta, en este contexto, forma parte de una serie de líneas de acción enmarcadas en una red de intercambio narrativo del Sur Global en formación, en continua revisión y con identidad local.

Desde el periodismo feminista, desde el activismo digital, la comunicación estratégica o la disputa callejera, el cambio en nuestras narrativas se nos ha vuelto urgente y requiere de formación, praxis, problematización. También de alianzas imprevisibles para romper el cerco y animarse a cambiar las formas de decir.

ATRAVESAMOS UN PROCESO PEDAGÓGICO INTEGRAL EN EL QUE NOS DIMOS LA ENORME TAREA DE CONSTRUIR CONOCIMIENTO COLABORATIVO Y DE APLICACIÓN SITUADA. RESULTÓ UNA EXPERIENCIA QUE NOS PERMITIÓ CUESTIONAR CON MAYOR PROFUNDIDAD NUESTRAS IDEAS INICIALES, EVALUAR SESGOS Y REFORMULAR NUESTRAS PRÁCTICAS PARA VOLVER A ENAMORAR A NUESTRAS AUDIENCIAS Y CONQUISTAR NUEVAS.

CAPÍTULO 4.

NUESTROS APRENDIZAJES. UNA GUÍA PARA LA COMUNICACIÓN FEMINISTA FOCALIZADA EN DERECHOS

En el capítulo anterior, nos enfocamos en describir y compartir la experiencia de formación, experimentación e intercambio que fue el Laboratorio vivo de cambio narrativo en el periodismo y la comunicación feminista. Pudimos identificar desafíos y aprendizajes en la experiencia compartida con colegas periodistas feministas de la región.

En esta sección nos enfocaremos en el aporte estratégico para la práctica periodística y comunicacional. Buena parte de los aprendizajes que encontrarán en este capítulo provienen de la formación realizada en el ciclo *Cambio narrativo en el periodismo feminista* organizado por LatFem en 2023 gracias al apoyo del programa Poder elegir de Oxfam y Asuntos mundiales de Canadá. Otra parte de la profusa investigación teórica y la pesquisa sobre las producciones teóricas y prácticas de organizaciones aliadas a lo largo del globo, y, finalmente, de la experiencia de LatFem y sus integrantes en el periodismo y el activismo.

Antes de entrar en profundidad en la guía para la comunicación feminista focalizada en derechos, nos resulta útil definirnos como periodistas feministas. Es decir, desde qué lugar de enunciación nos posicionamos.

Así como “no se nace mujer, se llega a serlo”, tampoco nadie nace feminista, y mucho menos periodista o comunicadora feminista. Desde el periodismo hecho por mujeres y el periodismo femenino, pasando por el periodismo con perspectiva de género, hasta llegar a la idea de periodismo feminista, hay un largo trayecto colectivo y muchos aprendizajes.

Las periodistas feministas de la región combinamos nuestro trabajo con nuestro activismo, conformando una identidad particular y dinámica: no somos imparciales, estamos comprometidas con el movimiento feminista y la transformación de la realidad desigual e injusta.

En LatFem, desde nuestros inicios como medio de comunicación, nos propusimos ampliar la conversación y hacer periodismo feminista que sea para el 99 por ciento (en referencia al Manifiesto de un feminismo para el 99% que propusieron Cinzia Arruzza, Nancy Fraser y Tithi Bhatlacharya). Este recorrido alrededor del cambio de narrativas es un paso más en la apuesta por lograr transformaciones políticas, culturales y sociales a través de la comunicación.

SOMOS PERIODISTAS Y FEMINISTAS

- **EL PERIODISMO FEMINISTA** abre la conversación. Producimos y difundimos información con mirada feminista vinculada a la situación de niñas, niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, lesbianas, travestis, personas trans y no binarias, gays y, también, sobre varones hetero cis. Insistimos en la calidad de los contenidos, sumamos sujetos políticos y actores sociales a la discusión y promovemos transformaciones en la opinión pública: en muchos de nuestros países los medios dejaron de lado la idea de “crimen pasional” para empezar a decir femicidio/feminicidio. La discusión sobre el aborto en nuestra región hubiese sido imposible sin la articulación con las periodistas feministas en los medios.

- **EL PERIODISMO FEMINISTA** busca la transformación social. Narramos las desigualdades estructurales de nuestras sociedades, para que algún día dejen de existir.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** no victimiza. Construimos relatos que resaltan la fortaleza desde las propias protagonistas en lugar de ubicarlas en el lugar de la dependencia y la debilidad. No exponemos imágenes de la crueldad ni hurgamos en la intimidad, estrategias del periodismo patriarcal, ávido de dinero y sensacionalismo.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** piensa las escenas como un problema de poder. Ni ser niña, joven, mujer, lesbiana, travesti te hace víctima, ni ser varón cis te convierte en enemigo. Pensamos fuera del binario de género y del par binario víctima-victimario. El género, como único vector de opresión, no explica nada. El periodismo feminista es interseccional.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** es inclusivo y expansivo. El lenguaje inclusivo o no binario es parte de las herramientas que usamos para que todas las personas sean parte de lo que narramos. También incorporamos voces que nunca ocuparon el lugar de fuentes legítimas a lo largo de la historia. El periodismo feminista está en constante movimiento. Cualquiera que quiera puede practicarlo.
- **LXS PERIODISTAS FEMINISTAS** nos nombramos a nosotrxs mismxs. Lo hacemos para que el trabajo sea reconocido por el valor que tiene en sí mismo. Trabajamos en red y de forma coordinada: creemos que juntxs somos más fuertes, nos cuidamos, somos parte de un mundo en tensión y transformación. Somos activistas: nuestra identidad es ya un manifiesto. Nuestra actividad es ya un manifiesto.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** se cuestiona a sí mismo. Estamos en estado de asamblea permanente revisando nuestras prácticas y nuestros modos de abordaje. Lxs periodistas feministas alentamos el debate por sobre los conceptos cerrados y las máximas. No bajamos línea, ponemos los puntos y los unimos discutiendo.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** trama estrategias. Lxs periodistas feministas resguardamos la información que circula, cuidamos las fuentes, supeditamos nuestras acciones al bienestar de lxs otrxs, demandamos políticas públicas adecuadas, incentivamos la participación política y la manifestación callejera.



- **EL PERIODISMO FEMINISTA** es interdisciplinario. Trabajamos en sintonía con organizaciones de la sociedad civil, grupos activistas, alianzas dentro del Estado, y creamos estrategias insólitas para empujar el cambio social en todos lados. El periodismo feminista apoya las decisiones autónomas y libres, por eso luchamos por la legalización del aborto voluntario en todo el mundo.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** tiene su propia genealogía. Estamos formadxs por voces, lecturas y experiencias de otrxs que fueron dejando huella. Somos parte de las luchas históricas de nuestra región: por nuestra independencia, por la libertad, por la justicia y la memoria. Estamos atravesadxs por distintas narrativas interdisciplinarias del arte, la ciencia, la organización política, el autocuidado, el cuerpo, la identidad y la historia.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** reparte responsabilidades. Nombramos los sistemas en los que se imbrican las violencias, los contextos de las historias y la genealogía del poder en los vínculos. No hay hechos aislados, somos mucho más que “casos”.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** se basa en los derechos humanos. Denunciamos las situaciones de opresión, injusticia y discriminación de toda la población. Somos parte de la ciudadanía y apostamos por sociedades más democráticas.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** es creativo e innovador. No buscamos la novedad, sino renovarnos en las formas de mostrar y narrar, para escribir ese otro relato que, desde siempre, ha estado proscrito en los medios y formatos tradicionales: la historia de lxs otrxs.
- **EL PERIODISMO FEMINISTA** es un hecho colectivo. Acompañamos los sucesos históricos con una mirada crítica, pensada y vivida desde el colectivo y lo comunitario. El periodismo feminista no es ni será nunca un ejercicio individual(ista).

Siempre rebeldes y nunca complacientes. No nos conformamos ni nos doblegamos ante verdades a medias o narrativas oficiales. Donde parece simple, complejizamos, donde parece complejo, simplificamos. Cuestionamos y reinventamos con el afán de impulsar y profundizar transformaciones sociales. Somos periodistas y feministas.

[Manifiesto de la Red de Periodistas Feministas de Latinoamérica y El Caribe \(2020\)](#)

APORTE ESTRATÉGICO DESDE LA COMUNICACIÓN Y EL PERIODISMO FEMINISTA

En América Latina y el Caribe la agenda feminista está presente en los medios de comunicación tradicionales. En parte, esto fue posible por la infiltración sostenida e insistente de las periodistas feministas y comunicadoras con perspectiva de género en los medios y, luego, por la irrupción masiva del movimiento feminista alrededor de 2015 y el impacto regional que abrió la conversación sobre la forma de violencia de género más extrema: los femicidios/feminicidios. Decir Ni Una Menos/Vivas Nos Queremos permitió visibilizar la problemática de los femicidios porque construyó una narrativa que acortó fronteras y unió movimientos.

¿CÓMO SALTAMOS EL CERCO CON NI UNA MENOS?

- ✓ Un mensaje simple, nuevo, corto, con facilidad de repetición.
- ✓ Estética adaptable y replicable.
- ✓ Un símbolo propio.
- ✓ Movilizamos emociones.
- ✓ Ampliamos la base del movimiento de mujeres y feminista.
- ✓ Incidimos en la realidad concreta.

Entre 2015 y 2020 los feminismos fueron *trending topic* en las redes sociales de la región y esa tendencia derramó en las conversaciones sociales y políticas. En Brasil el hashtag en 2015 fue #PrimeiroAssédio (primer acoso): después de que una nena de 12 años que participaba del programa televisivo MasterChef fuera sujeta de comentarios sexuales en las redes sociales, más de 50 mil mujeres relataron experiencias de acoso bajo ese hashtag. Después, el caso de una violación masiva en ese país motivó el hashtag #EstuproNaoECulpaDaVitima (la violación no es culpa de la víctima) que desbordó las redes sociales. Pasó también en México el 24 de abril de 2016, casi 100 mil mujeres usaron el hashtag #MiPrimerAcoso, en la antesala de la marcha más grande contra las violencias machistas de ese país bautizada "Vivas nos queremos". Solo por mencionar algunos hitos regionales.



Luego vinieron los paros transnacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans y en 2018 en Argentina se pudo debatir por primera vez la ley de interrupción voluntaria del embarazo. El pañuelo verde, como símbolo y síntesis, también trascendió las fronteras geográficas y la conversación sobre aborto fue global. Los medios de comunicación feminista se multiplicaron en el ámbito digital.

El diálogo entre activismo y periodismo empujó transformaciones de manera estratégica. Aunque no lo llamemos así, desde hace tiempo estamos construyendo un cambio narrativo desde el Sur Global (un sur político) que además de aportar a la conversación social, se traduzca en políticas, legislaciones y cambios culturales. ¿Qué aprendizajes concretos podemos sistematizar de estas experiencias que amplificaron audiencias?

UNA GUÍA PARA LA COMUNICACIÓN FEMINISTA FOCALIZADA EN DERECHOS

10 RECOMENDACIONES Y APRENDIZAJES PARA COMUNICAR DESDE NARRATIVAS FEMINISTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

El periodismo feminista trae un nuevo punto de vista que permite jerarquizar lo que ya estaba siendo contado pero desde nuevos encuadres. Contra la fatiga apocalíptica y el miedo que disciplina y paraliza, buscamos construir narrativas que nos permitan imaginar un mundo más justo. El cambio narrativo en el periodismo y la comunicación feminista implica el cuestionamiento y la reinención de las estrategias de comunicación bajo una premisa: tener razón no es suficiente, [“la verdad es importante, pero la verdad necesita ayuda”](#).

Esta guía es resultado del trabajo de muchos años y de una conversación abierta con colegas y otras expertas aliadas. Es un punto de partida para comunicar desde las narrativas de ampliación de derechos y, específicamente, feministas. Vamos a recorrer aportes prácticos, algunos ejercicios y ejemplos de malas y buenas prácticas que ponen el foco en la agenda de las violencias y el acceso a los derechos sexuales y reproductivos. Por último, vamos a tomar como caso de estudio la construcción desde el cambio narrativo de los mensajes y contenidos sobre aborto en la Argentina.

VAMOS PASO A PASO: DE LA CONSTRUCCIÓN DEL MENSAJE AL RELATO Y LA NARRATIVA

1. Planificar el mensaje

A veces caemos en la obsesión por el formato, pero hoy, en este mundo de sobreabundancia informativa, importa dominar el mensaje y el lenguaje. El formato viene después. El buen mensaje es corto, repetitivo, simple. Para la poca capacidad de retención del mundo de las redes sociales, la economía de la atención y el *scrolling* con el que convivimos, cuanto más pegadizo, más creativo, innovador, memorable, mejor.



¿QUÉ ES EL MENSAJE?

Un buen mensaje es la condensación de nuestro posicionamiento. Es nuestra estrategia en sí. Es nuestro relato: cómo queremos ser reconocidas.

EL MENSAJE ES, TAMBIÉN:

- a) Una versión de la hechos (la oficial, de quien lo emite)
- b) Los términos de la discusión (las palabras, los encuadres y los marcos)
- c) Un eje coordinador de toda la estrategia comunicacional

¿CÓMO CONSTRUIR UN BUEN MENSAJE?

✓ Elegir el tema del que se quiere hablar y hacer una lista de los cuales no se va a hablar. Entender el concepto a posicionar y los valores que representa. Más allá de lo que representa para nuestra audiencia consolidada, las/los simpatizantes; hay que tener en cuenta qué representa para los oponentes.

✗ La improvisación lleva al error y puede derivar en muchos más problemas que una acción planificada. Por eso evitamos los mensajes catárticos y pensamos en mensajes que sean productivos.

UN EJERCICIO BÁSICO PARA EMPEZAR A CONSTRUIR UN MENSAJE:

¿QUÉ? ¿Qué problema quiero resolver? ¿De qué quiero hablar? ¿Cuál es el tema que quiero tratar? ¿Es un tema controvertido? ¿Genera polémica? ¿Se está hablando de este tema? ¿Dónde? ¿De qué manera?

¿QUIÉNES? ¿A quiénes les estoy hablando? ¿Varones? ¿Mujeres? ¿A todxs? ¿De qué edades? ¿Jóvenes? ¿De mi país? ¿De la región? ¿De mi comunidad?



2. Segmentar las audiencias

Un mensaje tiene éxito cuando logra activar a los y las simpatizantes, atraer a los y las flexibles y marginalizar a los y las antagonistas. Distintos estudios coinciden en que en promedio el 50% de las audiencias de América Latina son persuadibles en relación a temas de género. Es importante estudiar a las audiencias: sus valores, sus ideales, sus intereses. Estudiar qué tipo de mensajero le puede hablar mejor a la audiencia flexible y a la simpatizante. La investigación cualitativa es clave. No alcanza con tener a las comunicadoras más creativas. Apostar por equipos interdisciplinarios para construir acciones de comunicación es un valor agregado.

ELIGE TUS AUDIENCIAS, ELIGE TUS BATALLAS

- ✓ Desde el enfoque del cambio narrativo tenemos como objetivo ampliar nuestras audiencias, por eso es fundamental **hablarles a las y los flexibles**. Son quienes están en el medio: en algunas causas nos apoyan y en otras se alejan por prejuicios, desinterés o simplemente desinformación.
- ✗ No tiene sentido esforzarnos en hablarle a los opositores. No malgastamos energía. No se puede convencer a los grupos antagónicos.

3. Dialogar en un idioma conocido

Si queremos disputar sentidos comunes, hay que poner la oreja en la lengua masiva y popular. Usamos un lenguaje empático, que tiende puentes. No dejamos caer nuestras consignas, pero creamos estrategias a mediano y largo plazo. Nuestros mensajes actúan por acumulación y se traman con otros sectores sociales.

Somos intérpretes y traductoras del lenguaje y la jerga feminista. La agenda progresista, de izquierda y de la justicia social muchas veces está vinculada a lenguajes técnicos que vienen del derecho, la academia o el ámbito médico. Es necesario estudiar ese lenguaje, incorporarlo y hacer un ejercicio de traducción. En definitiva, nuestros mensajes no pueden ser técnicos, catárticos ni espontáneos. Queremos ampliar, no excluir.

NO TIRAMOS UNA BOTELLA AL MAR

- ✓ Testear los mensajes con grupos de discusión o de escucha. Si no hay recursos para eso es posible probar los mensajes con amigas, amigos, personas conocidas. ¿Qué narrativas les movilizaron? ¿Qué acciones les sugiere nuestro mensaje?

4. Elegir encuadres

Los datos no sirven para persuadir, sirven para demostrar un punto a alguien que ya está convencido. Como vimos en el capítulo 2, usamos el conocimiento científico para reforzar nuestras creencias preexistentes. Los datos promueven la polarización sobre un tema, no el consenso. Entonces si los datos no coinciden con el encuadre en tu cerebro, el encuadre permanece y los datos se ignoran, se cuestionan o desestiman.

¿QUÉ MARCOS QUIERO ACTIVAR? ALGUNOS MARCOS/ENCUADRES:

- ✓ EMPATÍA ✓ RESPETO ✓ ESPERANZA ✓ HUMANIDAD
- ✓ SOLIDARIDAD ✓ CUIDADO ✓ BIENESTAR ✓ DIGNIDAD
- ✓ RESPONSABILIDAD

5. Buscar historias y testimonios

Buscamos historias personales porque ayudan a empatizar y entender el problema. Mostrar experiencias puede ser mejor que mostrar datos. Las personas confían más en las experiencias de otras personas que en los datos, los expertos o los medios de comunicación. Los testimonios y las historias personales de vida son efectivas para movilizar emociones. Las emociones mueven a la acción.

¿QUÉ HISTORIAS ELEGIR?

- ✓ Contamos formas de organización colectiva para enfrentar las violencias y las desigualdades. Siempre hay apoyos, redes de afectos, comunitarias, organizaciones sociales y políticas públicas que acompañan.
- ✗ Evitamos hablar de víctimas desde una subjetividad estática y paralizante. Las víctimas nunca son casos aislados. Escapamos del morbo, del miedo y del mensaje disciplinador.



#CAMBIALAHISTORIA es un proyecto periodístico de la DW Akademie junto con el medio salvadoreño Alharaca cuyo objetivo es visibilizar las capas de la violencia estructural contra las mujeres y la comunidad LGBTQI+ menos perceptibles, más profundas y admitidas socialmente. Lo hacen desde un enfoque que llaman periodismo constructivo: muestran la realidad regional de las mujeres y la comunidad LGBTQI+, pero también dan esperanza sin necesidad de pintar el mundo en rosa o dejar atrás la denuncia. El reto de narrar estas violencias desde otro punto de vista, escudriñar sus causas, tratar de explicarlas y hacer un periodismo que inspire y no se quede anclado en la desesperanza es la misión de este proyecto colaborativo.

Los trabajos de periodistas de México, Guatemala y El Salvador que participaron en la primera edición 2021 [se pueden descubrir en este portal](#)

CUIDADOS DESDE LAS HISTORIAS DE VIDA:

- [En 2022 un equipo de periodistas del diario de la ciudad de Rosario, La Capital, llevó adelante una investigación que puso el foco en la agenda de los cuidados y su distribución desigual. La narrativa que eligieron fue la de las historias de vida](#)
- [Este especial de The Clinic en Chile también habla de los cuidados de personas mayores con esas mismas personas como protagonistas](#)
- [“Trans-historias de cuidados” es un podcast de Perú que cuenta historias reales de mujeres trans que, a pesar del descuido del Estado, de sus familias y de la sociedad conservadora y hostil han desarrollado maneras de cuidar y de cuidarse](#)

6. La desinformación se combate con información

Si bien los datos, como dijimos, no funcionan para persuadir, estamos atravesados y atravesadas por noticias falsas, desinformación o vacíos de información. Aportar información útil funciona como cortafuegos de la desinformación. Es importante conocer estadísticas oficiales o de fuentes confiables para contraponer información falsa en situaciones concretas. En todos los temas de nuestra agenda es importante difundir los datos de organismos y políticas públicas, organizaciones sociales, comunitarias. Es clave que sea información situada y localizada. A veces es un número estatal, otras veces es el nombre de una organización.

Buscamos hacer un aporte a las discusiones que están abiertas con información segura y recuperando la función social del periodismo. Para dar argumentos y datos a nuestras audiencias las narrativas pedagógicas son clave.

✓ La información clara, precisa y basada en la evidencia funciona, neutraliza también cuando la oposición ataca nuestros mensajes o nuestras luchas. Una forma de neutralizarlos cuando no logramos marginalizarlos y reaccionan a nuestro mensaje es responder con datos oficiales, solo para que no siga creciendo su versión de los hechos. Funciona como un cortafuegos.

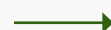
EN LATFEM APOSTAMOS A NARRATIVAS PEDAGÓGICAS Y EXPLICATIVAS QUE SON ÚTILES PARA OCUPAR VACÍOS DE INFORMACIÓN. ALGUNOS EJEMPLOS:

- [Misoprostol en boca de todxs: autonomía en 12 comprimidos](#)
- [Todo lo que hay que saber sobre la ley de aborto legal en Argentina](#)
- [¿Qué onda con el preservativo vaginal?](#)
- [Las brechas de género en la economía existen: claves para entender por qué las mujeres ganan menos](#)

7. Llamado a la acción y a la imaginación

Durante mucho tiempo estuvimos enfocadas en todo lo que había que denunciar y demandar, ¿pero cómo es la vida que soñamos? ¿Cómo nos imaginamos un mundo libre de violencias y más justo? ¿Es posible pensarlo con nuestras audiencias?

Desde el enfoque del cambio narrativo es fundamental mostrar lo que apoyamos, no sólo lo que rechazamos, visibilizar soluciones concretas que ya están en marcha. Expandir relatos positivos y soluciones puede colaborar a lograr transformaciones reales y a cambiar la narrativa sobre el activismo, como dice Thomas Coombes: [“no hablemos de la reducción del espacio, sino del futuro compartido de la humanidad”](#).



EN 2021, RED/ACCIÓN E INFOBAE SE ALIARON EN EL PROYECTO SOLUCIONES PARA AMÉRICA LATINA.

Publicaron historias basadas en el enfoque de periodismo de soluciones, que visibilizan personas y organizaciones que están buscando resolver los problemas sociales en torno a la crisis climática, la falta de inclusión o de diversidad. Algunas que pueden servir a modo de ejemplo:

- [Qué soluciones implementaron seis alcaldesas de Europa y Latinoamérica para mejorar la vida en sus ciudades](#)
- [Una campaña busca que la sociedad reconozca, valore y distribuya de un modo más igualitario las tareas domésticas y de cuidado](#)
- [Qué pueden hacer las redes sociales para frenar la violencia en línea contra las mujeres](#)

✓ Llenar las redes sociales y nuestros medios de comunicación con mensajes positivos. Llamar a la participación de las audiencias en la imaginación del futuro. Hablar desde la posibilidad del cambio, no desde el miedo. Hablar de oportunidades, no sólo de riesgos.

✗ No repetir al infinito la imagen del crimen y el dolor, ni genera conciencia ni nos hace ganar clicks.

8. Construir nuevos lugares de enunciación

Queremos romper nuestra burbuja hipercrítica. Salimos de la actitud de la feminista enojada que habla de manera encriptada una lengua que solo ella y sus compañeras comprenden, y hacemos el esfuerzo de hablar con optimismo de todo aquello que apoyamos.

Este nuevo lugar de enunciación es inesperado para quienes tienen prejuicios sobre nosotras. Narramos el futuro y figuramos todo lo que sí lograremos sin apartar ni dañar a nadie. La rabia y la crítica sigue siendo nuestro motor. Podemos estar muy enojadas pero la forma de convencer a más personas no es hablarles con enojo y dramatismo.

9. Hablarles a quienes toman decisiones

En América Latina y el Caribe sabemos que el Estado es responsable, por eso dirigir mensajes a quienes redactan leyes, piensan políticas públicas y gobiernan es fundamental. Convocamos a la acción ciudadana y también interpelamos a quienes toman decisiones.

Nuestras narrativas son un hecho político, un llamado de atención sobre las agendas y los temas que nos preocupan.

No cancelamos el diálogo con las instituciones del Estado. Vemos en quienes tienen responsabilidades públicas potenciales alianzas. Nuestras narrativas también las, les y los incluyen.

10. La calle y la casa también importan

El activismo no puede pensarse únicamente para las redes sociales. Tiene que saltar el cerco virtual y dialogar con el espacio público común. Buscamos llegar a las calles, los espacios de trabajo, a las plazas, al transporte público, los clubes, las escuelas, etc. Nuestro posicionamiento debe actuar por repetición y acumulación en la audiencia.

PASACALLES Y STICKERS

Estas acciones fueron empujadas por una red federal de periodistas feministas de la Argentina, de 14 provincias distintas del país, que producen materiales y campañas de comunicación e información para ayudar a que más personas accedan a la salud sexual y reproductiva y para generar incidencia en la promoción y puesta en marcha de políticas públicas sobre acceso a derechos y a la salud sexual y reproductiva. Los dos primeros ejemplos son de 2020 durante el debate de la ley por la interrupción voluntaria del embarazo. Las siguientes fotografías son con la ley aprobada y en marcha.



EL CASO ARGENTINA: DE “MI CUERPO MI DECISIÓN” AL ABORTO COMO UN TEMA DE SALUD PÚBLICA Y DERECHOS HUMANOS

Con la marea verde, la conversación que se abrió desde el sur de América Latina y el Caribe sobre los derechos sexuales y (no) reproductivos fue global. ¿Cómo se logró? ¿Qué aprendimos las activistas y periodistas feministas?

Para relatar la conquista del derecho es necesario recurrir a la historia de insistencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que presentó su proyecto de ley una y otra vez, tramó alianzas políticas y legislativas y fomentó enormes cambios culturales, pero en esta sección nos vamos a concentrar en cómo se construyó la narrativa que logró que la interrupción voluntaria del embarazo sea ley y que el pañuelo verde trascendiera las fronteras.

El feminismo viral

El contexto fue clave. El impulso lo dio Ni Una Menos en 2015 que abrió lugar en la discusión pública sobre las demandas feministas. Un año después, por primera vez una campaña en relación con el reclamo de aborto legal en Twitter logró instalarse como tendencia durante ocho horas y media. El mensaje era #LibertadParaBelén y #AbortoLegal. Detrás del hashtag estaba el pedido de excarcelación de una joven tucumana (de una provincia argentina) presa y condenada a ocho años de prisión por “homicidio doblemente agravado por el vínculo y por alevosía”, un crimen que no cometió. A pesar de que había tenido un aborto espontáneo a Belén la acusaban de asesinar un feto que el propio hospital perdió y sobre el cual no se hizo una prueba de ADN. A pesar de que hacía mucho tiempo que desde el activismo se hablaba del impacto de la clandestinidad con datos y estadísticas, esta historia de vida fue la que permitió instalar la demanda de una legislación de descriminalización del aborto y su legalización.

Para ese entonces los términos y condiciones de la conversación estaban planteados bajo la triple consigna de la Campaña: “Educación Sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

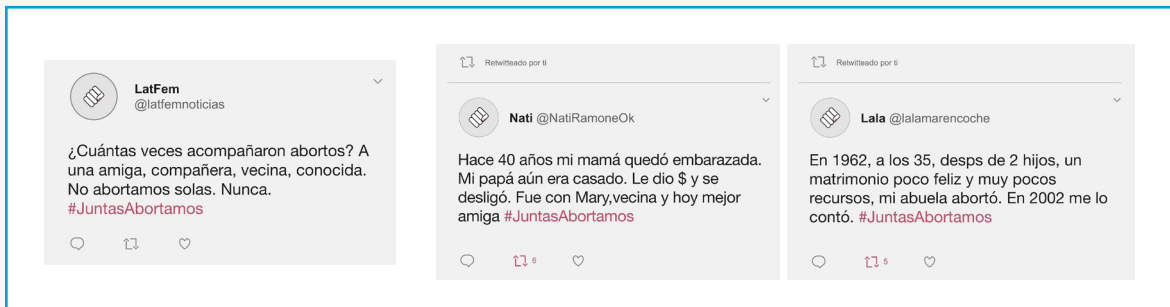
Des-solemnizar el aborto

Sin perder la rigurosidad, para sacar el tema del clóset y poder abrir la conversación sabíamos que había que hablar de esta realidad como una práctica habitual. Todos, todas, todxs conocíamos a alguien que había abortado. En busca de estas historias es que surgió, desde LatFem y en alianza con Red de Mujeres, esta campaña:

#JuntasAbortamos

En 2017, para el Día de acción global por el aborto legal, invitamos a seguidores de LatFem a contar los acompañamientos de interrupciones voluntarias del embarazo que habían hecho. El punto de partida fue una pregunta: ¿Cuántas veces acompañaron abortos? Una amiga, compañera, vecina, conocida. No abortamos solas. Nunca. #JuntasAbortamos

Recibimos miles y miles de mensajes con distintas historias de acompañamientos. Además de una narrativa viral, que se convirtió en tendencia regional en Twitter, se trató de una narrativa coral en la que construimos colectivamente el relato con nuestra audiencia tratando de escapar a las narrativas tradicionales vinculadas a este tema (la muerte, el dolor, la soledad, el estigma, la victimización). Contamos historias para informar, educar y entretener, al tiempo que movilizamos a las audiencias para generar acciones colectivas que transformen problemas reales.



EXISTEN VARIAS OPCIONES PARA ABRIR CONVERSACIONES CON NUESTRAS AUDIENCIAS EN FORMATOS DE CAMPAÑAS:

- ✓ Participación en encuestas
- ✓ Llamada a la acción
- ✓ Respuestas para conversar
- ✓ Preguntar: las audiencias son fuentes.

EJEMPLOS DE CÓMO ABRIR CONVERSACIONES EN REDES:

- [7 cosas que puedes hacer si quieres apoyar la legalización del aborto en tu país \(Mutante\)](#)
- [Los cuerpos de las niñas no están preparados para parir \(Mutante\)](#)

La Doctora aborto

En 2018, durante el debate legislativo de la interrupción voluntaria del embarazo, creamos un personaje: la doctora aborto. La estética del dibujo remite a una cadena farmacéutica muy importante en el país. Los abordajes solemnes no son los únicos posibles, el humor es un aliado en la búsqueda de ampliar conversaciones.

REIRSE PARA SACAR EL ABORTO DEL MELODRAMA



Nuevos encuadres: cuidado y salud pública

Entre 2018 (la primera vez que se discutió un proyecto de legalización del aborto en el Congreso argentino pero no se obtuvo la ley) y 2020 (cuando se consiguió su aprobación y sanción) se dio un proceso de construcción de un mensaje estratégico. Para lograr interpelar a más personas el objetivo fue moderar el discurso que circulaba hasta ese entonces (vinculado a la autonomía corporal, “Mi cuerpo, mi decisión”) e incorporar nuevos encuadres desde una perspectiva de derechos que lograra poner el acento en la salud pública, la libertad y la justicia.

Estos nuevos encuadres fueron: LIBERTAD, CUIDADO y VIDA. Cambiar autonomía por libertad (para tratar de explicar que no se trataba de imponer ni visiones ni prácticas, sino más herramientas para decidir), CUIDADO y VIDA (para evitar muertes, secuelas físicas/legales y maternidades forzadas).

Buscamos escapar de la discusión del tema como un asunto moral, ideológico o político.

ALGUNOS MENSAJES CLAVE:

- ✓ “No podemos negar la realidad. Queremos salud pública y aborto legal para cuidar la salud de niñas, mujeres y todas las personas con capacidad de gestar”.
- ✗ “Mi cuerpo es mío y hago lo que quiero y si no lo entendés sos conservador”.
- ✓ “La legalidad y el acceso a la salud pública salvan vidas, tenemos la posibilidad de mejorar muchas vidas”.
- ✗ “El patriarcado nos condena a la clandestinidad, el aborto ilegal nos mata y deja secuelas”.

Para sostener estos nuevos encuadres trabajamos con una selección de palabras que también testeamos en grupos focales y con expertas:

MENSAJES PUENTE/ MENSAJES MURO PARA HABLAR DE ABORTO	
✓ CUIDAR	✗ MI CUERPO MI DECISIÓN
✓ VIDA	✗ MUERTE
✓ LIBERTAD	✗ DESEO
✓ TODOS Y TODAS	✗ TODES
✓ IGUALDAD	✗ DESIGUALDAD
✓ JUSTICIA	✗ INJUSTICIA
✓ ESTADO	✗ HIPOCRESÍA
✓ SALUD PÚBLICA	✗ BEBÉ / FETO

Números y encuadre

Sabemos que los datos son necesarios para sostener la narrativa, aunque no sean suficiente para cambiar creencias. Estas son algunos datos numéricos que sostuvieron el encuadre elegido:

✓ *“Desde el regreso de la democracia, más de 3.000 mujeres murieron como consecuencia de un aborto clandestino. Más de 3.000 muertes evitables. Más de 3.000 familias destruidas”.*

✓ *“Se estima que cada año se realizan 450 mil abortos. Son 1.232 abortos por día. La discusión no es aborto sí o no. La práctica existe. La discusión es entre aborto seguro, que cuide a las mujeres, o aborto clandestino, que las mata”.*

7 NIÑAS
[Este podcast realizado por un equipo federal de periodistas feminista contiene historias de vida y a la vez el impacto de los números.](#) Para ese entonces 7 menores de 15 años entraban en una sala de parto en la Argentina por día.



Historias de vida para reforzar

Detrás de cada muerte evitable por abortos inseguros sabíamos que había una historia, una familia, seres queridos. Las historias de vida, como dijimos, son fundamentales para movilizar emociones. Durante el debate por el aborto en Argentina los nombres propios importaron.

SIN LEY: ZONA DE RIESGO

[Es un especial transmedia que hicimos desde LatFem](#) para contar en el formato de línea de tiempo las muertes evitables por abortos inseguros durante 2018.

Contrastes: historias inesperadas

Hay historias que nos dan la posibilidad de sensibilizar a los grupos flexibles. Nos apoyamos en la premisa de que las personas operan con sesgos y estereotipos y nos propusimos desafiarlos con historias que los sorprendieran y rompieran sus prejuicios.

EJEMPLOS DE ESTE TIPO DE NOTAS:

- Rabina y feminista: [“La despenalización del aborto no es un tema religioso”](#)
 - La pastora que se pronunció a favor del aborto legal: [“Mi rol como religiosa es acompañar”](#)
 - El referente evangélico homosexual: [“Soy Sergio, soy gay y soy pastor evangélico”](#)
-

BIBLIOGRAFÍA:

Lakoff, George (2004) *Lenguaje y debate político*. Madrid: editorial complutense.

Coombes, Thomas (2017) *Hope Based Communication*, disponible en <https://www.hope-based.com/>

Coombes, Thomas (2020) No hablemos de la reducción del espacio, sino del futuro compartido de la humanidad. Open global rights. Disponible en <https://www.openglobalrights.org/instead-of-shrinking-space-lets-talk-about-humanitys-shared-future/?lang=Spanish>

Knipe, Abi (2023) "La verdad es importante, pero la verdad necesita ayuda", en Global Hive. Disponible en <https://medium.com/global-hive/la-verdad-es-importante-pero-la-verdad-necesita-ayuda-4971a790a516>

Stoknes, Per Espen (2017) "How to transform apocalypse fatigue into action on global warming". Ted Talk. Disponible en https://www.ted.com/talks/per_espen_stoknes_how_to_transform_apocalypse_fatigue_into_action_on_global_warming

CONCLUSIONES

¿CÓMO SEGUIMOS?

A esta altura de las reflexiones, los conceptos y las recomendaciones, parece un error ponernos ansiosas y proponer conclusiones. En todo caso, démonos un tiempo más para repasar los aprendizajes y apuntar los caminos que abre este proceso.

Las páginas que anteceden a este último capítulo exponen nuestro recorrido colectivo como periodistas, comunicadoras y trabajadoras de la cultura feministas. Nos animamos a decir con seguridad y entusiasmo que este cuaderno es un aporte y es, además, un llamado a la acción. Es un camino de aprendizaje que nos permite mejorar nuestra práctica de incidencia feminista.

El recorrido conceptual y experimental que presentamos nos dejó algunas claridades. Nuestra apuesta se concentra en el trabajo narrativo. Frente al avance de las derechas extremas y los autoritarismos de todo signo político en la región, queremos cambiar las narrativas reaccionarias y proponer narrativas y marcos alternativos anclados en valores feministas y de la justicia social. Queremos mantenernos propositivas en un contexto que solo parece dejarnos lugar a la defensa y la reacción.

Queremos fortalecer el rol de las democracias en nuestra región y trabajar concientes de que las narrativas hegemónicas, muchas veces moldeadas por estructuras de poder y privilegio, perpetúan y legitiman las desigualdades existentes, socavando así los principios fundamentales de la democracia.

Para esto, dijimos, necesitamos comprender cómo se construyen las narrativas en los debates públicos y en los medios de comunicación y cómo funcionan las creencias individuales.

Queremos mejorar nuestro trabajo. Este cuaderno redefinió términos y señaló que promover nuevas conversaciones y narrativas que sorteen las polarizaciones y ayuden a recuperar el espacio de la acción colectiva, deben actuar simultánea y complementariamente en las dimensiones online y offline.

Fuimos más allá, propusimos interrumpir la inercia y hacer conscientes aquellos cambios que introducimos para dar por tierra con los sentidos nocivos que impulsan el retroceso de derechos en nuestras narrativas. Propusimos nuevos elementos para nuestras narrativas: valores, emociones y creencias comunes que generen empatía y que activan una visión compartida de ese mundo presente-futuro en el que queremos vivir. Nos embarcamos en la difícil tarea de desmontar marcos y proponer otras perspectivas.

Nuestro trabajo narrativo, dijimos, debe pasar de concentrarse en la disputa con nuestros antagonistas a pensar mensajes para audiencias más amplias. Dejar de lado la rigidez y la exigencia de nuestro lenguaje, para concentrarnos en neutralizar contenidos violentos y atraer a aquellas audiencias que, aunque a primera vista no simpatizan con nuestras ideas, tienen la flexibilidad para conocerlas y acercarse a participar de nuestras conversaciones.

Repetimos: El activismo feminista se teje trenzando el territorio online y el offline y, aunque aspiramos a que sus narrativas circulen en todas direcciones, es importante que crezca de abajo hacia arriba. Las narrativas feministas se nutren del pensar y el hacer popular. Por eso, el periodismo feminista que queremos seguir construyendo es aquel basado en las historias,

los personajes y las tramas de nuestros territorios. Nuestros marcos interpretativos surgen de allí, nuestra construcción de sentido debe basarse en ellos, y no para transmitir cualquier mensaje: buscamos potenciar las narrativas emancipatorias.

Cuando iniciamos la escritura de este cuaderno nos propusimos romper con la nostalgia, el desencanto y la desesperanza y señalar oportunidades, abrir la conversación. El recorrido propuesto evidencia que en el poder narrativo reside ese potencial. Terminamos la escritura de este cuaderno con cierto optimismo. Nuestro horizonte, aquel en el que situamos el futuro mejor, se nutre de las experiencias populares, alberga escenas universales y se vuelve asible a través de marcos interpretativos democráticos. El cambio narrativo, al abrir la posibilidad de dirigir la palabra a aquellos con los que nunca hablamos, permite transformar las narrativas en las que damos forma a ese futuro y despertar de la amnesia colectiva, abandonar la complacencia, y colaborar con la construcción de una esperanza colectiva.

El periodismo, la comunicación, el quehacer cultural, no pueden permitirse abandonar su rol creativo. Quienes trabajamos con el sentido tenemos un papel articulador: potenciamos narrativas, ampliamos conversaciones, y proponemos alianzas. Somos agentes de resguardo y transformación de las narrativas.

El proceso de capacitaciones y discusiones que lideramos durante 2023 nos permitió observar de manera consciente nuestras propias resistencias y rigideces al momento de abrir conversaciones. Este espacio resultó fundamental, el encuentro con especialistas y con nuestras pares de diferentes latitudes, facilitó la adquisición de nuevas herramientas y la reflexión colectiva acerca de cómo interactuamos con narrativas hegemónicas patriarcales, sexistas, racistas y autoritarias, además de con narrativas progresistas y feministas.

Los nuevos conocimientos, aportes y posibles proyecciones nos abren la oportunidad de construir nuevas formas de hablar y contar las realidades que conocemos y cubrimos hace tantos años. Nuestra prueba piloto se concentró en los derechos sexuales y reproductivos, y la valoración de quienes se animaron al experimento fue positiva. Colaborativamente, abordamos el desafío creativo de elaborar mejores mensajes sin tener que renunciar a nuestros activismos, y evidenciamos la necesidad de formarnos continuamente para permean a otras audiencias, enriquecer y socializar en red.

Identificamos desafíos que nos interpelan a sostener nuestro trabajo. La visibilidad y el crecimiento de la comunidad digital es un verdadero reto que debemos abordar en una próxima etapa. Nos queda pendiente conocer más y mejor a nuestras audiencias y que la tecnología de los algoritmos repercuta a nuestro favor. Repensamos las narrativas, cuestionamos viejas dinámicas sociales, abrazamos formas populares de construir sentido y las hicimos parte de nuestro paisaje periodístico. Queremos una mayor visibilidad, queremos llenar el paisaje de voces diversas, que estas sean compartidas, y estar seguras de que no hablamos solo entre nosotras. En nuestra experiencia piloto, fueron nuestras alianzas las que potenciaron la difusión y el alcance de las campañas. Queremos explorar y descubrir otras estrategias, pero el proceso de desaprender viejos hábitos y desarrollar formas nuevas requiere de tiempo y planificación. En este camino, será necesario provocar nuevas infraestructuras para el poder narrativo, un activismo digital más fluido y tejer redes fuertes de protección para que el entorno digital resulte menos hostil.

Queremos dar continuidad a las conversaciones que iniciamos, experimentar nuestro poder narrativo en diversas agendas e identificar nuevas alianzas que contribuyan a transformar la expresión potencial de llegar a audiencias amplias en una realidad palpable. Buscamos que las nuevas formas dotadas de sentido político se conviertan en elementos motivadores y logren que su reproducción interpelante sea una constante.

La potencia de llegar a nuevos públicos, combinada con un enfoque transversal para abordar contenidos y la proyección continua de las piezas y campañas producidas, fueron catalizadores fundamentales derivados de esta experiencia. Atravesamos un proceso pedagógico integral en el cual asumimos la enorme tarea de construir conocimiento colaborativo y aplicarlo en contextos específicos. Esta experiencia nos permitió cuestionar en profundidad nuestras ideas iniciales, evaluar sesgos y reformular nuestras prácticas con el objetivo de renovar el interés de nuestras audiencias existentes y apelar a nuevas.

Nuestros aprendizajes han cristalizado en una guía provisoria para la comunicación feminista focalizada en derechos. El diálogo entre el activismo y el periodismo ha impulsado transformaciones estratégicas. Aunque hasta 2023 no lo habíamos nombrado explícitamente, venimos gestando un cambio narrativo desde el Sur Global que no solo contribuye al diálogo social, sino que también podrá conectarse con políticas, legislaciones y cambios culturales concretos.

Este cuaderno es fruto de años de trabajo y se suma a una conversación que sigue abierta. Es un aporte más a la constelación sobre narrativas de ampliación de derechos y, más específicamente, desde la perspectiva feminista. Es una herramienta que fortalece nuestro poder colectivo como sociedad civil, ese con el cual avanzamos hacia la transformación que deseamos. Los feminismos son para todo el mundo, conformamos un movimiento de justicia social que no tiene como objetivo únicamente el progreso de ciertos sujetos sociales, sino que apunta al fortalecimiento de la comunidad toda. Esa premisa nos impulsa hacia el futuro, queremos invitar a todos los sectores políticos a conocer nuestros aprendizajes, mucho de lo que hemos vertido en estas páginas puede aplicarse en la lucha ambiental, en la lucha por la defensa de la tierra, la lucha de campesinos, indígenas, en la lucha por los derechos LGBTIQ, en la lucha de los trabajadores y trabajadoras, y un sinnúmero de causas políticas que comparten el objetivo de transformar el mundo desde la democracia.

EL CAMINO DEL CAMBIO NARRATIVO ES EXTENSO, Y ESTAMOS LEJOS DE CONSIDERARLO CONCLUIDO. EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO, ENTONCES SEGUIMOS.
